

XIII DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN DE JULIO

(JULIO DE 1830 – MARZO DE 1831)

Se conoce, por la historia general lo que fue la Revolución de Julio. Al día siguiente de los días 27, 28 y 29 de julio de 1830, que habían visto la huida de Carlos X y la llegada de Luis Felipe, las pasiones religiosas, retenidas a duras penas bajo el gobierno de la Restauración, se desencadenaron de nuevo con violencia, en París primero, después en las provincias, y se temía que se produjeran de nuevo las escenas de la Revolución de 1789.

La repercusión de estos acontecimientos no tardó en hacerse sentir en la Compañía, llevando consigo la clausura de los noviciados, creando una crisis financiera y turbación en los espíritus. Fue un período de pruebas dolorosas para el Fundador, pero que hizo brillar con nuevo resplandor su fe, su paciencia, su coraje y su abandono a la Providencia.

En el momento en que estalló la Revolución, el P. Chaminade se encontraba en Agen, dentro de su visita al Alto-País. El 2 de agosto presidía con Mons. Jacoupy, la elección de la Madre San Vicente como segunda Superiora general de las Hijas de María¹, y después de haber procedido el 11 de agosto al nombramiento de sus asistentes, volvía a Burdeos. Desde allí dirigía al señor Clouzet la siguiente carta.

538. Burdeos, 21 de agosto de 1830
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, estaba haciendo mi visita, cuando me llegó su carta del 20 de julio. La crisis política me sorprendió en Agen. Pocos días antes escribí al sr. Lalanne, y no estoy seguro si le llegó mi envío. Tendría muchas dificultades para suplir esa carta: no guardo ninguna carta, una vez que la he respondido; para más rápido envío, guardo muy pocas copias de las cartas que escribo. Me acuerdo sin embargo que le hablaba del pago de 8.000 francos al sr. Rothéa para Ebermunster y de 3.000 francos que me decía él que tenía disponibles.

En cuanto a los 8.000 francos, no creo que haya gran urgencia: todo lo más haría falta 4.000 francos para el día de San Martín próximo, y los otros 4.000 francos en el próximo año; si no se puede proceder de otra forma, se lo voy a escribir al sr. Rothéa. En cuanto a los 3.000

¹ **María Magdalena Cornier de Labastide** (1789-1856), hija de un abogado en el Parlamento de Burdeos, entró en el Instituto de las Hijas de María en Agen el 28 de junio de 1816. Tomó el nombre de **Madre San Vicente** y allí pasó toda su vida como Asistente de Trabajo, Vicaria general a la muerte de la Fundadora (1828), y después Superiora general. Bajo su generalato, la crónica del Instituto señala tres hechos de una gran importancia: la institución de la Tercera Orden regular en Auch (1836), la aprobación del Instituto por la Santa Sede (1839) y la fundación de las casas de Córcega (1840). Rápida y precipitada por naturaleza, fue para ella, en 1832, la ocasión de tener un penoso conflicto con el Fundador; pero dotada de una profunda fe y de una sólida piedad, realizó grandes servicios a su familia religiosa por su talento de administración, y se esforzó en desarrollar las virtudes características del Instituto, insistiendo especialmente en la fe y la humildad.

francos, sé por su carta del 20 de julio que no debe tocarlos hasta el fin del curso escolar; esos francos son el superávit que ha conseguido en Gray. Será totalmente necesario que me los envíe. La necesidad ya existía antes de la crisis, pero es mucho mayor después. Hará, por su parte, todo lo que pueda. Los víveres son más caros este año, es lo que se dice por todos los lados, y este es un segundo motivo de unión.

Estoy obligado a pararme. En Burdeos siempre hay grandes movimientos. Le doy a usted y a todo el Establecimiento mi bendición paternal



538 bis. Burdeos, 30 de agosto de 1830
Al señor Barthélemy, párroco de Lauzerte

(Copia – AGMAR)

La carta que me ha hecho el honor de escribirme a Agen el 17 del corriente, me ha llegado a Burdeos el día 24. Se ha cruzado con la que tuve el honor de escribirle al sr. Alcalde de su ciudad. Pensando que el sr. Alcalde le había informado a usted de mi aceptación del deseo que me comunicaba de que continuáramos el envío de dos profesores, al menos para el próximo año, tengo que responderle un pequeño detalle.

Estoy muy satisfecho, sr. Párroco, del interés que tiene en tener dos hermanos de María para llevar sus escuelas; si surgiera alguna dificultad, tomaría la libertad de dirigirme a usted, ya que por su misión es el vigilante natural de semejantes establecimientos.

Estaba a punto de escribirle cuando he recibido una carta de agradecimiento del sr. Marrieu. Si usted me lo permite voy a meter en el mismo sobre de usted una breve respuesta para él.

Con una respetuosa consideración yo...



538 ter. Burdeos, 30 de agosto de 1830
Al padre Marrieu, párroco junto a de Lauzerte

(Copa – AGMAR)

Cuando iba a responder al sr. Barthélemy, que me había escrito en el mismo sentido que el sr. Alcalde, he recibido su carta del día 27 y le respondo a vuelta de correo.

Efectivamente estaba muy decidido a dejar la dirección de sus escuelas por la razones que he tenido el honor de exponerle varias veces y que le exponía en estos últimos tiempos al sr. Alcalde para hacer desaparecer las calumnias que caían sobre mí. El sr. Alcalde me hizo consideraciones importantísimas sobre los desagradables efectos que produciría, tanto sobre usted como sobre los niños de la ciudad, el abandono de las escuelas.

Desde el momento en que usted estaba seguro de tener otra dirección para las escuelas, el reemplazamiento de los hermanos de María no hubiera producido ningún mal efecto en su localidad. Este cambio no se habría producido si hubiese sido anunciado de una forma conveniente desde del mes de mayo último. Sea como sea, desde que usted, el sr. Alcalde y el sr. párroco de Lauzerte piensan que si los hermanos de María no volvieran el próximo año, ocurrirían graves inconvenientes, no dudo prometerles a ustedes enviarles dos profesores el próximo año. Pienso que el nuevo orden de cosas no encuentre oposición alguna.

Permítame, sr. Párroco, no entrar en detalle alguno sobre los disgustos que le he dicho al sr. Alcalde que he sufrido este año. No he expresado de qué lado me han venido. Incluso he

insinuado, como usted lo sabe, en una carta al sr. Imbert, que esos disgustos podían venir del sr. Mazières, persona falta de una primera educación. Lo he comprendido por sus mismas cartas, sin embargo no me atrevería a sacar la consecuencia de que él hubiera sido en alguna ocasión poco honrado respecto a usted, hubiese podido ser injusto.

Con un respetuoso afecto...

Nueva carta al sr. Clouzet: el P. Chaminade se da cuenta de la gravedad de la situación y da a sus hijos sus primeras directrices.

539. Burdeos, 3 de septiembre de 1830

Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, no he respondido inmediatamente a su carta del 21 del mes pasado, que me fue remitida por su sr. hermano, porque yo le había escrito pocos días antes. Si no hubiera usted recibido esa carta, dígamelo. Hasta ahora todo ha estado tranquilo en Burdeos, es decir que no ha ocurrido nada desagradable en nuestros Establecimientos.

Todas las noticias que recibo de Alsacia, hasta ahora, me dicen que todos nuestros Establecimientos están tranquilos, a excepción de Belfort; usted ha tenido noticias de esto antes que yo².

Los srs. Luis y Javier Rothéa me han escrito últimamente sobre el tema de la desastrosa administración de su hermano sacerdote. En el próximo año pondremos fin definitivamente a esta situación: así se lo he escrito a los dos. Pero ahora fijo toda su atención sobre el pago de la primera cuarta parte para la adquisición de Ebermunster en el día de la fiesta de San Martín. Les digo cómo deben unir sus esfuerzos; no deben contar con usted para un suplemento muy considerable para completar lo que les faltara. Estoy muy de acuerdo en que los 8.000 francos colocados en Saint-Remy sean trasladados para Ebermunster. También soy consciente de que usted no podrá contar con esa suma, ni siquiera la mitad, sin pedir un crédito, y en este momento de crisis no hay ni apariencia de que pudiera encontrar a alguien que le concediese un crédito, incluso si tuviera mis poderes. No me acuerdo, querido hijo, si en mi última carta, le pedí un modelo de la delegación de mis poderes que, usted necesitaría, como yo tenía intención de hacer.; pero me acuerdo bien que le había pedido los mil escudos tan pronto como los cobrara el sr. Lalanne. Puede ver cómo por todos los lados me siento fracasado en mis esperanzas. Cuando el sr. Lalanne me escribió que tenía 3.000 francos disponibles para empezar la construcción de una residencia para los que vinieran de fuera, creí con toda ingenuidad que esos mil escudos eran una reserva de Saint-Remy. ¿Cómo podía él considerar como disponibles los fondos que pudiera ganar en Gray, ya que se había decidido entre nosotros que serían destinado para Burdeos como ayuda y socorro? Cada vez estoy más extrañado de que se pierda de vista tan fácilmente las necesidades de la casa central.

Creo que los negocios temporales son mucho más graves de lo que parecen: es casi imposible además calcular las consecuencias. Hasta ahora me ha parecido claro continuar por todos los sitios de la misma forma que en el pasado; que se hable lo menos posible de nosotros, y de ponernos lo menos posible en evidencia. Se me ha comunicado que el sr. Rector de la Academia de Besanzón ha sido cambiado; es posible también que lo sean los srs. Inspectores. Entiéndase perfectamente con el sr. Lalanne, nunca ha sido tan necesaria la unión entre todos los miembros de la Compañía. Esta unión debe estar cimentada habitualmente, en primer lugar por el espíritu de fe, después por la caridad, la piedad y el celo.

² Porque los Hermanos se habían refugiado en Saint-Remy (ver carta 531).

Usted me ha indicado en otra carta la utilidad de un viaje a Burdeos. Yo mismo hubiera querido proponérselo, porque estoy muy convencido que sería muy provechoso en primer lugar para usted y además para la Compañía, y en particular para Saint-Remy. Sin embargo no me atrevo a decir nada en este momento de crisis, momento que puede ser muy largo; es posible, a lo mejor, que en este largo tiempo haya algún momento de calma: ¡Dios sea bendito en todo!³. ¡Paciencia y sumisión a las terribles disposiciones de la justicia divina!

Voy a escribir al sr. Mémain, el mayor⁴. Parece que el sr. Lalanne desapruueba la retirada de los Hermanos a Saint-Remy; pero 1º es posible que la calma se restablezca en Belfort y que sean llamados de nuevo; 2º ¿sería muy conveniente que todos recalasen, incluso los muy lejanos, en Burdeos? No basta con mirarse únicamente a sí mismo. No escribo al sr. Lalanne; comuníqueme usted el contenido de esta carta.

Voy a escribir, también, dos palabras, al sr. Julio [Chaminade]. Pídale al sr. Lalanne que sea el intérprete de mis sentimientos paternales con todos mis Hijos de Saint-Remy; [que les diga] cómo los llevo en mi corazón; cuánto me intereso por todo lo que les concierne; cuánto, sobre todo, deseo su progreso espiritual, etc.

Le abrazo con afecto, querido hijo, y le deseo la paz del Señor.

540. Burdeos, 3 de septiembre de 1830
Al señor Francisco Lala, Sariat

(Aut. – Archivo de la familia de Lala)

Querido sobrino, recibí su carta del 8 de agosto, a mi llegada a Burdeos; había recibido la penúltima en Agen, después de las varias vueltas que ella había dado. La lectura de la del 8 de agosto me ha llenado de un profundo agradecimiento. Dejaba pasar los días para responderle, por no ver suficientemente claro aceptar su generoso ofrecimiento⁵. Hoy día no lo veo mejor, pero he querido decírselo, por miedo a que estuviese inquieto, al no contestarle.

Cuando sea oportuno, querido sobrino, recuérdeme el encargo que me dio cuando yo estaba en Agen.

Dígale, le ruego, las palabras más cariñosas a su querida Sofía y a Fermín; y reciba mis cariñosos abrazos.



540 bis. Burdeos, 12 de septiembre de 1830
Al señor párroco de Lauzerte

(Copia – AGMAR)

Condiciones:

1º) Que el local destinado a las escuelas y a los hermanos esté arreglado de forma conveniente. Que se pueda hacer fuego sin peligros en pleno invierno. Hay algunos suelos en mal estado y que hace entrar el aire por rajadas y agujeros.

2º) Sería conveniente, sin embargo, que los padres de los alumnos pudiesen hablar libremente con el Jefe sin que el sr. Marrieu quisiera saber lo que tienen que decirle. El espacio

³ Efectivamente, el P. Chaminade llamó junto a él no solo al sr. Clouzet sino también, en primer lugar, al sr. Rothéa y al sr. Lalanne, como se verá más adelante.

⁴ El director nombrado de Belfort, que se había refugiado en Saint-Remy

⁵ Puede ser que el sr. Francisco Lala hubiese invitado a su tío a refugiarse con él durante los desórdenes de la Revolución.

destinado a los hermanos me parece muy pequeño y muy mal situado para su libre comunicación. Vea, sr. Párroco, qué se puede hacer para mejorarlo.

3º) También me parece necesario que el sr. Marrieu use sus apartamentos como si estuviera solo en su casa, y los hermanos lo mismo. El sr. Marrieu no debe ejercer respecto de ellos las funciones de superior, ni de jefe, ni de dueño; debe ser lo mismo respecto a los alumnos de las escuelas. Si se da cuenta de que los hermanos no llevan una vida regular, o no realizan bien el cuidado de los alumnos o que no enseñan bien, que tenga la bondad de avisarme y yo haré lo que sea conveniente. Las admisiones y los despidos de los alumnos deben depender de los hermanos o al menos ser realizados por ellos.

Sin inquietarse, el Fundador continúa dando sus consejos, preocupándose, ante todo, de asegurar la vida religiosa de sus Hijos.

541. Burdeos, 16 de septiembre de 1830
Al señor Moulinié, director de Moissac

(Copia – AGMAR)

REGLAMENTO DE VACACIONES

Sus vacaciones deben ser útiles para el alma y el cuerpo.

Para el alma 1º recapitulando cada uno sus faltas durante el año, viendo las causas, y haciendo su confesión anual; 2º haciendo más lecturas espirituales apropiadas a sus necesidades, y más oraciones y entrevistas. Cada uno también puede tomarse un tiempo para conocer las necesidades de su alma y lo que habría que hacer para llegar a ser verdaderamente virtuoso; cada uno de ustedes, después de estos diversos exámenes, podrá escribirme una carta en que intentará decirme cual es su situación actual y cómo debería ser.

En cuanto al cuerpo, podrá darle algo más de reposo, por ejemplo: media hora más de sueño, algunos cuartos de hora más de recreo, pero siempre un recreo religioso; algunos paseos más o menos largos cada semana; si todo esto se hace inteligentemente, espero que al fin de las vacaciones tendrá más fuerza y ánimo para comenzar bien el año.

El reemplazante del sr. Oeuvarard le llevará diversos escritos de instrucción que le serán muy útiles, sobre todo si todos ustedes tienen buena voluntad. Le diré al sr. Colineau que usted desea verle en Moissac.

Le deseo a usted y a sus dos cohermanos toda suerte de bendiciones.

La carta siguiente revela un primer síntoma de la agitación que iba a surgir en torno a la nueva redacción de las Constituciones, elaborada por el sr. Lalanne, pero no promulgada por el Fundador (ver cartas 474 y 475). La prueba más cruel para el P. Chaminade iba a ser, no la Revolución y sus desagradables consecuencias, sino la falta de unión entre sus Hijos, la desconfianza y el desafecto de algunos hacia la Compañía.

542. Burdeos, 17 de septiembre de 1830
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Es importante en los momentos críticos en que nos encontramos, respetable hijo, que mantengamos una correspondencia activa. He recibido algunos fragmentos de carta del sr. Clouzet, que dicen muy poca cosa y me llevan a ignorar si ha recibido las cartas que le he escrito desde hace dos meses...

El sr. Mémain, el mayor, desde que ha llegado a Saint-Remy, me ha escrito dos cartas bastante inconsecuentes sobre lo que se refiere a Saint-Remy, pero ha escrito una, el día 6 de este mes, al sr. Collineau, que no se me ha comunicado hasta hoy, en la que se encuentra la inconsecuencia más grave, bajo pretexto de ser una consulta. En la carta supone que usted le ha hecho importantes consultas, y, en particular una, que en lo que él quiere llamar las nuevas Constituciones se establece la separación de los sacerdotes en la Compañía: sobre esto hay tres páginas escritas. Yo le respondo solamente que, con toda seguridad, habrá entendido mal lo que usted le ha dicho.

El P. Rothéa podrá explicarme cómo están ahora las cosas. Estará poco en Saint-Remy, porque es muy urgente que vuelva a Alsacia.

Se debe haber pedido el juramento al P. Meyer⁶: pienso que usted habrá decidido también prestarlo, según todas las explicaciones dadas hasta ahora. Sin duda usted se mantiene con mucho aplomo. Recibimos los males como viniendo de la mano de Dios: no permitirá que no podamos soportarlos. No nos asustemos; paremos los golpes, hasta el último momento; solamente seamos muy prudentes; no hagamos nada que pueda ser provocativo. Todo lo que he dicho y vuelto a decir al sr. Clouzet respecto a las ayudas que yo esperaba, es como si se lo dijera a usted también.

Le escribo por mano del P. Rothéa, para no poner a mi secretario ordinario, el sr. Guyon, aunque es muy discreto, en conocimiento de lo que escribo hoy a Saint-Remy. Querría estar en lugar del P. Rothéa, cuando al llegar tenga la felicidad de abrazarle.

Yo no puedo hacerlo aquí más que de corazón, y de hecho lo hago de todo mi corazón.



Como se acaba de ver, es el P. Rothéa el que ha servido de secretario al P. Chaminade, para la carta anterior. El Fundador le había ordenado que viniese de Saint-Hippolyte a Burdeos, junto a él, y le iba a enviar otra vez a su puesto después de darle instrucciones para las Comunidades de Alsacia.

543. Burdeos, 18 de septiembre de 1830
Al padre Rothéa, superior de Saint-Hippolyte

(Copia.— AGMAR)

Es deseable, querido hijo, que su vigilancia general en el Alto-Rin sea más activa que en el pasado.

1º Tiene que estar atento a que los Reglamentos hechos para los Hermanos profesores sean observados exactamente.

2º Tendrá también que estar al corriente de lo que se refiere a las observancia más particulares, como confesión, etc.

3º Los Establecimientos no deben visitarse entre ellos, menos aún llevar parte de los alumnos a otro o recibirlos.

4º Si observase que se introduce algún abuso, tendrá que reprimirlo provisionalmente, hasta que pueda comunicármelo.

5º También echará una ojeada a que no se hagan en ninguna parte demasiados gastos, y que los Jefes estén siempre de acuerdo con el que esté encargado de la economía.

Querido hijo, haga todo esto con celo, dulzura, firmeza y prudencia.

Reciba mis sentimientos de sincera amistad.

⁶ El juramento de fidelidad al nuevo gobierno: el sr. Meyer debía prestarlo en su calidad de director de la Institución de Saint-Remy.

El P. Chaminade recomienda al sr. Louis Rothéa, director en Colmar, prudencia y oración en las dificultades en el momento presente.

544. Burdeos, 18 de septiembre de 1830
Al señor Luis Rothéa, director de Colmar

(Copia – AGMAR)

¡Cuántas cosas buenas, querido hijo, tendrá que contarle su hermano de su estancia en Burdeos! Si no hemos tratado todo, deben quedar muy pocas cosas. Hemos hablado especialmente de la vida interior que debe llevar un buen religioso, de la manera de formar personas y distinguir los que el Buen Dios nos destina; además hemos terminado por hablar del personal y lo material de Saint-Hippolyte. Hemos dado también un vistazo a los demás Establecimientos de Alsacia. Le he explicado que acababa de escribirle a usted sobre el tema del pago de la cuarta parte de la compra de Ebermunster. Espero que todo irá bien, salvo la persecución que parece inminente.

No veo que tengamos que hacer otra cosa, hasta el presente, que: 1º comportarnos con gran prudencia, hacer lo que hemos hecho siempre, pero además no hacernos notar por nada especial. 2º Que al menos dos o tres permanezcan en cada Establecimiento durante el mes de vacaciones para reunir a los chicos del pueblo el domingo y el jueves, como creo que usted ya lo ha indicado. Así se hace en los establecimientos del Midi. 3º Esta Revolución es, evidentemente, un castigo de Dios a Francia: es preciso rezar en nombre de todos, porque todos hemos puesto algo en la copa de la justicia de Dios; todos somos culpables; merecemos ser castigados.

Me paro aquí, y le abrazo, querido hijo, con mucho afecto, así como a todos los queridos Hijos de Colmar y de los otros Establecimientos.



¡Cuánto querría el P. Chaminade restablecer, en estos tiempos difíciles, la unión de los espíritus y de los corazones!

545. Burdeos, 19 de septiembre de 1830
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo,

La estancia del P. Rothéa le ha sido muy útil, incluso por aquello que naturalmente debía serle perjudicial. Ahora está, más invenciblemente que nunca, unido a la Compañía de María. Ha podido asegurarse por él mismo de los motivos del enfrentamiento con el sr. Collineau y el sr. David en la redacción de las Constituciones de la Compañía de María; los ha visto, han frecuentado los encuentros, han hablado sobre el tema.

Esta mañana he tenido ocasión de tener un encuentro profundo con el sr. Collineau sobre su estancia en Saint-Remy, sobre sus conversaciones con el sr. Clouzet, etc. Todo lo que ha pasado no es más un asunto de amor propio herido, y herido por razones ilusorias, o más verdaderamente aún por una oposición interior a la abnegación de la vida religiosa: tengo

muchas pruebas de ello. He intentado hacerle comprender que yo no podía sostener otra conducta en relación al Consejo que la que he mantenido hasta hoy⁷.

El P. Rothéa no va a pasar por Saint-Remy más que para tener una entrevista con usted y sobre todo con el sr. Clouzet, que le había hecho tanto mal en su última estancia. Podría también entrevistarse con el sr. Mémain: este último tiene buenas cualidades; pero su amor propio había crecido en Agen. Es triste que en estos momentos de Revolución, no estemos todos perfectamente unidos.

Me paro, ya que el señor Rothéa debe ser la carta viviente, y que estas dos pequeñas cartas que le escribo no son más que una introducción.

Siempre, querido hijo, tengo para usted los mismos sentimientos de afecto paternal.

P. S. Si el sr. Deshayes no le es más que medianamente útil, puede decirle al sr. Rothéa que se lo lleve a Saint-Hippolyte.



En la carta siguiente se encontrarán, junto a admirables testimonios del espíritu de fe del Fundador, útiles consejos para la formación y el empleo de las personas en las comunidades religiosas.

**546. Burdeos, 23 de septiembre de 1830
A la madre San Vicente, Agen**

(Orig. – AGMAR)

Querida Hija, me ha escrito dos cartas. La primera me ha consolado: me presentaba el estado general de la Comunidad, en cuanto a la oración y a la frecuencia de Sacramentos; la segunda, del 17 del corriente, no hace más que expresar los problemas de las Superiores de Condom y de Tonneins: si usted les hablase a las otras dos Superiores de Arbois y de Acey, ellas, sin duda alguna, le dirían las mismas cosas.

La sobrecarga de trabajo puede ser, para las religiosas poco avanzadas en la virtud, una causa del relajamiento o de retraso en el progreso que deberían realizar; pero dudo mucho que, si multiplicara las personas en las Comunidades, y en consecuencia disminuyera el trabajo para cada una, disminuyera también el mal que tanto le preocupa. Cuando he estado de acuerdo en que hiciese venir a reunirse con usted a las dos Superiores de Condom y Tonneins, creía que aprovecharía esta reunión para indicarles la conducta espiritual de las personas que tienen que dirigir en sus Comunidades, y así las preparase para los retiros que pienso que el sr. Serre⁸ podría darles.

¿Cómo ha olvidado, por así decir, que la fe es el medio seguro para que el Instituto de las Hijas de María no se extinga nunca, y que, por el contrario se haga cada vez más vivo y más edificante? Si todas hacen mucha oración, como lo hemos dicho, si todas hacen buenas comuniones, si todas intentan prepararse a la oración, poniéndose a menudo a lo largo del día en presencia de Dios por actos de fe, si intentan hacer en el día actos de fe pura, la reforma espiritual no tardará en producirse. Serán humildes, caritativas, preocupándose las unas de las otras; amarán el silencio, el trabajo incluso el de la enseñanza será sostenido por el celo que

⁷ Imposible, por falta de documentos, saber exactamente cuáles eran las quejas de estos religiosos. Pero es fácil conjeturar que pretendían gobernar la Compañía a su guisa, y que visto sus disposiciones y sus ideas, poco en armonía con el espíritu de la fundación, le era imposible al P. Chaminade dejarles hacer. Y sin embargo ¡con cuántos miramientos les trataba! Sus cartas dan fe de ello.

⁸ Capellán del convento de Agen.

animará a las profesoras, lejos de disiparlas. El mismo celo animará a las que se ocupan de lo temporal y el servicio, ya que tendrán el mismo motivo: la gloria de Dios y la santificación de las almas. Que la fe vaya creciendo, y, entonces, le aseguro que ninguna tendrá miedo al trabajo. Todas llegarán a decir como san Francisco Javier: «¡Todavía más, Señor, todavía más!».

Con esto no quiero decir, querida Hija, que hay que sobrecargarlas de ocupación, de forma que no puedan hacer bien sus ejercicios espirituales; y es la sabiduría de una Superiora saber distribuir los empleos y los trabajos según la importancia y la capacidad de cada una, de manera que cada una tenga el tiempo para poder cumplir bien las funciones que le han sido confiadas. – Pero se podrá objetar que las personas son poco capaces. – A lo que usted, querida Hija, contestará: 1º Que a menudo las personas no son inferiores a lo que tienen que hacer más que porque tienen poca fe, demasiada suficiencia, demasiada confianza en los talentos humanos, muy poca confianza en la gracia que acompaña sus tareas y todos los actos de obediencia. 2º Sin embargo, que a las que tienen más talento se les hace a menudo enseñar cosas que podrían enseñar las que tienen menos talento, y que al contrario se hace enseñar a estas últimas cosas que deberían ser encomendadas a las más instruidas: se podría decir otro tanto respecto a los trabajos manuales. 3º ¿Por qué no se procura un tiempo para formar o hacer formar las personas que fueran capaces de ello, [cargando] más a las que no son muy capaces de progresar en los conocimientos humanos? Este procedimiento, sin duda, es más penoso; es verdad, pero llevará a obtener excelentes resultados. Querida Hija, ya he explicado anteriormente casi cada una de estas consideraciones: no hago más que recordárselas.

Sus buenas Superiores de Condom y Tonneins, que desearían nuevas personas, no estarán contentas con que usted solo les dé principios de sabiduría. A usted le corresponde, querida Hija, hacer que lleguen a gustarlos. Enviar nuevas personas podría remediar exteriormente el problema al principio, y puede ser que en algún tiempo más; pero sus principios de sabiduría remediarán el mal intrínsecamente, e incluso exteriormente poco a poco, y de hecho en el futuro.

Además, estas nuevas personas ¿dónde están? Usted sabe igual que yo que no existen. ¿Por qué fatigarse en buscar lo que no hay? – ¿Se las encontraría haciendo una nueva distribución del personal? – Se puede hacer que algunos cambios fueran necesarios; pero hay que tener mucho cuidado al hacer cambios; producen muy a menudo malos efectos, y ocasionan siempre gastos que habría que evitar. Una Superiora que conociese bien su cargo sabría servirse de todas las personas que tiene, y un nuevo reparto sería más de las cosas que de las personas.

La Madre Gonzaga había creído entender, por la carta que usted le había escrito, que usted tenía intención de disolver el Noviciado de Burdeos. Pero, incluso haciéndolo, conseguiría muy poco de lo que usted desea: sabe cómo está compuesto. La cuestión de la disolución de ese Noviciado podría proponerse por otras razones que la de tener ahora personas⁹: le hablaré de esto en otra carta.

Tengo la confianza, querida Hija, de que si sigue el plan que nos hemos propuesto, tendrá éxito, aunque penosamente. El Buen Dios bendecirá sus trabajos y sobre todo su fe. Si no está en los designios de Dios conservar el Instituto de las Hijas de María, todos los otros medios no harán más que, por así decir, acelerar su caída; pero creo que a pesar de que pueda sufrir alguna sacudida, se sostendrá, ya que Dios nos ha inspirado dar al Instituto un fundamento tan sólido: la fe.

Diga a las dos buenas Superiores cuánto he deseado ir a verlas; pídale que sean las intérpretes de mis sentimientos para sus Comunidades respectivas. Y usted, mi querida Hija,

⁹ En razón de la situación política y por razones económicas; es lo que ocurrió, en efecto, poco después, como se verá por las cartas 553 y 555.

manténgase firme en el plan que hemos concertado y que podremos seguir desarrollando cada vez más, en proporción a las necesidades.

Le deseo la paz del Señor.

La nueva Superiora general de las Hijas de María recibió esta carta con un profundo respeto, y la comentó en términos enérgicos, que fueron, por orden suya, reproducidos en el registro de Consejos del Instituto, como se puede ver en L'Esprit de notre fondation, n. 199.

547. Burdeos, 24 de septiembre de 1830
Al señor Olive, director de Orgelet

(Copia – AGMAR)

No sé, querido Hijo, si mi carta le encontrará todavía en Orgelet. No me ha dicho nada de lo que haya pasado en su ciudad por causa de la Revolución que acaba de suceder: sin duda que todo ha sido y está tranquilo, que usted tiene a su buen Alcalde, a su buen Párroco, y que su escuela han seguido siempre su buen ritmo.

Querría dar un excelente puesto al sr. Morfaux¹⁰, como convenía a su carácter y a su estado de limitación. Querría colocarle en Noailles, Departamento de La Corrèze: la parroquia es tan pequeña que un solo Maestro es suficiente. He tomado y tomaré todas las medidas necesarias para que esté perfectamente bien: le diré además todo lo que le pueda interesar y la manera con que ha de proceder. El Párroco de esa parroquia es un santo sacerdote, antiguo confesor de la fe. – Su salud ¿impediría este viaje? – Pienso que, al contrario, se mejoraría. El trabajo suave y fácil que tendría, con los cuidados que recibiría, podrían conseguir su total restablecimiento. Su viaje se haría en diligencia y se encargaría de los gastos. Indíqueme enseguida si está dispuesto a partir; a vuelta de correo le enviaré una obediencia.

En el caso de que esta carta no le encuentre en Orgelet, voy a enviar copia a Saint-Remy. En todos nuestros Establecimientos, este año no damos vacaciones más que en el mes de octubre, y además uno o dos Hermanos permanecerán en las casas para reunir el domingo y el jueves a los niños que se encuentren en la ciudad, para dar un vistazo a los deberes que deben hacer los demás días, para llevarlos a la Iglesia y para darles catequesis.

¿Puedo contar con los 50 luises que me prometió? En caso de que se vea obligado a permanecer en Orgelet, voy a hacer que copien el pequeño reglamento de comportamiento que sus Hermanos observarán durante las vacaciones en sus Establecimientos respectivos. Las medidas a tomar para esta plaza de Noailles son la causa principal del retraso de esta carta.

548. Burdeos, 24 de septiembre de 1830
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, el principal tema de esta carta es enviarle copia de la que he escrito al sr. Olive a Orgelet, en la duda que, a causa del retraso [de esa carta], haya salido ya para Saint-Remy. Le he escrito a usted hace poco, por mano del P. Rothéa, que salió de Burdeos hacia

¹⁰ Antiguo profesor, conoció la Compañía en Saint-Remy, sin duda en los retiros de maestros de escuela, hizo su noviciado en San Lorenzo en 1828, trabajó en Saint-Remy y en Orgelet, y abandonó a continuación la Compañía. Si el P. Chaminade consentía, a título provisional, en colocar un religioso solo en Noailles, era en razón de los servicios excepcionales que el conde Alexis de Noailles había prestado a la Compañía, y se proponía seguir concediendo. El ensayo no tuvo éxito (ver carta 555).

Saint-Remy el martes pasado. El P. Rothéa necesita urgentemente ir a Saint-Hippolyte; su estancia en Saint-Remy será muy breve

El sr. Louis Rothéa me ha escrito diciéndome que se esperaba al P. Lalanne para dar el primer retiro en Saint-Hippolyte, en los primeros días de octubre. – Le respondí enseguida que no me parecía conveniente que el sr. Lalanne fuese a dar ese retiro; que cada Jefe de Establecimiento debía permanecer en su puesto lo más posible, en estos tiempos desastrosos; que además esos retiros debían hacerse sin solemnidad, etc.; que yo se lo había explicado a su hermano sacerdote¹¹.

Le confirmo, por lo demás, todo lo que le he dicho en mis cartas anteriores, sobre todo a propósito de la urgente necesidad de ayuda económica; la angustia se hace cada vez mayor, los acreedores exigen sus pagos, etc., etc.

Cariñosos saludos al P. Lalanne, al sr. Chevaux, al sr. Curot¹² y a todos mis otros queridos Hijos, aunque no los nombre aquí. Rece por las necesidades extremas de Francia; hagamos al Cielo una santa violencia para frenar los efectos de la terrible justicia de Dios: los males que sufrimos no parecen ser más que los preludios de los castigos de Dios.

¡Que la paz del Señor, sea con todos ustedes!



Con fecha del 11 de octubre encontramos una carta, redactada por el sr. David y revisada por el P. Chaminade, destinada a avisar al nuevo Prefecto de la Gironda del peligro que podían crear a la Compañía las circunstancias políticas: pronto se pudo probar que estas aprensiones eran muy justificadas.

549. Burdeos, 11 de octubre de 1830
Al señor Prefecto de la Gironda, Burdeos

(Borrador – AGMAR)

Señor Prefecto,

Existe en Burdeos una Sociedad de beneficencia de la que tenemos el honor de ser miembros. Está aprobada por Real Decreto, y se ocupa de propagar la instrucción primaria. En esta ciudad, donde está su sede central, no se entrega más que a la formación de maestros capaces para su tarea. Sus escuelas están todas en Departamentos muy alejados de Burdeos: Lot-et-Garonne, Tarn-et-Garonne, Alto-Saona, Jura, Alto-Rin, etc., han recibido la mayoría de las escuelas. Hemos pensado que los accidentes ocurridos en las oficinas de su Prefectura, antes de su nombramiento, habrían podido destruir, en todo o en parte, los títulos constitutivos de esta Sociedad que el Ministerio había enviado allí en su momento: por eso nos ha parecido correcto poner en su conocimiento nuestro establecimiento legal. Si usted piensa, sr. Prefecto, que es su deber conceder una audiencia particular a uno de nuestros secretarios, con objeto de darle nociones más precisas sobre nuestras reuniones y nuestros trabajos,

¹¹ El 12 de octubre, el P. Rothéa escribía en este sentido a los Hermanos de Alsacia y les invitaba a reunirse en Saint-Hippolyte el día 15 por la mañana. «Estamos en un tiempo de calamidad, escribía... El retiro no durará más que cinco días; será más silencioso que de ordinario. Se harán las charlas en el cuarto del Superior, y al fin del retiro, se renovará o pronunciará por primera vez los votos de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad en la Compañía de María».

¹² El P. Curot (1800-1876), nacido en Chasse, Doubs, entró en la Compañía en Saint-Remy en 1828. No tardó en crear inquietudes por su imaginación enfermiza y al fin debió retirarse de la Compañía en 1837. Algunos años más tarde, en 1841, llevó la dirección de un pequeño internado en Miramont, cerca de Agen, donde en 1875 le remplazó la Compañía de María.

aceptaríamos su indicación como una confirmación de su alta protección. La concede siempre a las cosas útiles y, entre esas cosas, nos permitirá colocarnos al menos en el último lugar.

Reciba el testimonio del profundo respecto que le tenemos, sr. Prefecto, sus humildes y obedientes servidores y receptores de su administración.

El Secretario general

El Superior general

P. S. El Superior general, que no ha abandonado su residencia desde hace más de un mes, obtendrá, sin duda, su excusa por no haber ido en persona a presentarle sus respetos.



Al final del retiro en San Lorenzo, del que no nos ha quedado ningún detalle, el P. Chaminade dio a los srs. Keller y Hoffman las obediencias para Alsacia.

550. Burdeos, 19 de octubre de 1830
A mi querido hijo el señor Keller Andrés, Burdeos

(Borrador aut. – AGMAR)

Al recibo de esta obediencia, querido Hijo, partirá para Colmar (Alto-Rin), en donde, al llegar, recibirá, bajo la dirección del sr. Luis Rothéa, su destino para uno de los Establecimientos que la Compañía de María tiene en Alsacia.

Voy a dar una obediencia semejante a uno de sus cohermanos, el sr. Hoffman. Viajarán juntos y se unirán al joven sr. Peg, que les conducirá a Besanzón, por donde pasarán para llegar a Colmar.

Dado en Burdeos bajo mi firma privada, el 19 de octubre de 1830.

El señor J. B. Hoffman (1812-1885), originario de Colmar, entró en 1826 en Saint-Remy como postulante y dos años más tarde, en 1828, fue a pie a Burdeos, para hacer su noviciado bajo la dirección del P. Chaminade.

Después de una estancia en Agen, volvió a Alsacia y fue destinado a la escuela de Ribeauvillé, cuya existencia en adelante se confundirá con su propia existencia personal: en efecto, durante más de cuarenta años (1830-1873) permaneció allí, primero como profesor y después como director (1839). Durante esta larga carrera, el sr. Hoffman supo ganarse la confianza y la estima de todos, tanto de los de fuera como de los de dentro. Era un hombre amante del deber, muy unido a la Regla, trabajador, amante de la pobreza, digno en su porte exterior, de humor jovial y agradable, devoto filial a la Santísima Virgen. En Alsacia estaba rodeado de un respeto universal. Cuando, como consecuencia del Capítulo de 1858, fueron nombrados los primeros Inspectores provinciales de la Compañía, el sr. Hoffman fue designado Inspector de Alsacia y cumplió este cargo sin dejar de dirigir la Escuela de Ribeauvillé.

Algunos años más tarde, el Capítulo de 1866, habiendo decidido el nombramiento de un Inspector general, miembro del Consejo de Administración general de la Compañía, fue el sr. Hoffman el primero en ser nombrado para ese puesto. Sin embargo, no permaneció mucho tiempo en esa responsabilidad, porque a instancias suyas, habiendo sido descargado de su Oficio por el Capítulo de 1868, volvió a Ribeauvillé, donde le reclamaba toda la población.

La anexión de Alsacia a Alemania rompería esos lazos. Al final de 1873, el director, cuya entereza no había podido ser doblegada por el yugo de los nuevos dueños y señores, fue brutalmente expulsado de Ribeauvillé.

Algunos meses después, el sr. Hoffman llevaba la dirección del Internado de Marast. En 1878 una congestión le obligó a abandonar ese puesto y a retirarse a Ebermunster. Allí murió en 1885, como consecuencia de largos y fuertes dolores animosa y cristianamente soportados.

Hacia el fin de su vida, el sr. Hoffman se vio mezclado en las dificultades que hubo entonces en la Compañía. En esos problemas jugó un papel bastante activo, de lo que pronto tuvo que lamentarse. Por lo menos había aportado una gran rectitud de intención y, llegado al fin de su carrera, podía en su

descargo escribir estas líneas empapadas de una legítima nobleza: «No he respirado más que para el bien y la prosperidad de la Compañía; ella ha sido siempre el único objeto de mi amor, la única finalidad de mis trabajos; y ahora que envejezco, que me he gastado en su servicio, y que ella necesita más que nunca servidores fieles, mi fervor por ella no irá disminuyendo».

El sr. Keller André (1809-1858), originario de Niederhergheim, Alsacia, había acompañado al sr. Hoffman a Saint-Remy en 1826, después a Burdeos en 1828; volvió con él a Alsacia en 1830. Después de haber sido destinado a varias escuelas de esta Provincia, fue nombrado director en Ammerschwih, cerca de Ribeauvillé (1842), donde permaneció hasta su muerte. Aunque en sus funciones más modestas –porque no quiso nunca sino dar clase a los más pequeños, a los que amaba y ellos a él–, el sr. Keller cumplió, junto al sr. Hoffman, una carrera fecunda, procuró a la Compañía numerosas y excelentes vocaciones y dejó a sus Hermanos una bendita memoria. «¿Qué diré del buen sr. Keller, mi querido Director, cuyas virtudes eran proverbiales en Alsacia?, escribía de él el sr. Damien Litz, uno de los fundadores de nuestras Provincias de América. Temo disminuir su mérito hablando de una manera muy imperfecta de sus virtudes». «Se puede decir, declaraba, que ha muerto por exceso de trabajo, de austeridad y de celo». «Estoy contento de morir, confiaba en su lecho de muerte al sr. José Meyer, acordándome de lo mucho que he hecho cantar a la Santísima Virgen a mis niños».



550 bis. Burdeos, 25 de octubre de 1830
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Ruego al sr. David Monier vea los poderes que podría necesitar el sr. Coustou con motivo de la muerte de su madre, ya viuda. El joven le enviará sus documentos dándole el saludo de mi parte.

P. S. La tía del sr. Coustou, hermana de la difunta, ha estado en Montlard y ha tomado los documentos y los ha enviado al sr. O'Lombel, que me los ha remitido. El cuñado escribe que la difunta ha dejado 6.000 francos en metálico.

Otra prueba del desorden que la Revolución había sembrado en los espíritus. El sr. F. X. Weber, antiguo secretario del P. Chaminade (1829-1830), que el Fundador había colocado hacia la mitad de julio al frente de las escuelas de Agen (cf. carta 537), apremiado por las instancias del P. Weber, su hermano, abandonaba su puesto. Para acelerar su marcha, su familia no dudó hacer intervenir al ministro de Justicia, lo que motivaba la carta siguiente del P. Chaminade al Procurador general de Colmar. Esta carta se mueve únicamente en el terreno de la legalidad; una carta posterior (n. 567) nos muestra cómo el Fundador juzgaba el caso bajo el punto de vista de la conciencia.

551. Burdeos, 25 de octubre de 1830
Al señor Procurador general de Colmar

(Borrador aut. – AGMAR)

Señor Procurador general,

He recibido la carta con la que usted me ha honrado el 16 del corriente, y me apresuro a responderle.

Jamás me he opuesto a que el sr. Francisco Weber pudiera retirarse a casa de sus padres; solo puedo hacerle algunas observaciones sobre las obligaciones que él tenía que

cumplir¹³ y sobre la posición real de su familia. Él debe tener en su mano varias cartas mías, donde le digo formalmente que es libre de retirarse, [y] que la petición que el señor cura, su hermano, me hacía, era completamente improcedente, ya que la ley le dejaba siempre libre de retirarse, avisando eso sí con un tiempo de antelación.

El joven Weber estaba tan convencido de su libertad que, por una nueva carta del P. Weber, se ha marchado bruscamente de Agen, donde yo le había colocado como Jefe de las Escuelas primarias. Ha puesto en peligro este Establecimiento, abandonándolo sin prevenirme, en el momento, sobre todo, de la vuelta a las clases.

El sr. Weber no había entrado en la Compañía de María sino con el consentimiento de sus padres y por la petición de su hermano mayor, el P. Weber. Además, el joven, a la edad del reclutamiento, se había comprometido a servir en la enseñanza primaria, durante diez años, en la Compañía de María, con el consentimiento de su padre: su compromiso había sido aceptado por el Consejo Real de Instrucción pública. Hace tiempo que el joven ya es mayor.

Me limito, sr. Procurador general, a una sencilla exposición de los hechos que pueda hacerle conocer la situación del sr. Francisco Weber, en relación a la reclamación de sus padres, que le ha sido enviada por Su Excelencia el Ministro de Justicia. Suprimo aquí todas las quejas que estaría en mi derecho hacer contra semejantes procedimientos. Me es suficiente poder probarle que yo no he hecho, tanto respecto al joven como a sus padres, más que lo que he podido y debido hacer.

Le agradezco, sr. Procurador general, la cortesía de comunicarme las reclamaciones de la familia Weber y de lo que tendría que responder. Este asunto parece que está finalizado por la presencia del joven en su familia.

Con profundo respeto, sr. Procurador general, etc.



El sr. O'Lombel, el fiel mandatario del P. Chaminade en París, volvía a España, país de origen de su esposa. Después de su salida de Burdeos, el P. Chaminade le sugiere, en una carta de negocios, interesantes instrucciones sobre la entrada de la Compañía en España.

552. Burdeos, 27 de octubre de 1830

Al señor O'Lombel, Bayona¹⁴

(Copia – AGMAR)

He incluido en este envío, querido Hijo, el borrador del poder que tendrá la bondad de enviarme por correo; este asunto, por tanto, quedará tan bien arreglado como sea posible. Será necesario copiarlo en papel timbrado, para el pago de 7.000 a 8.000 francos. El dinero que el sr. Lanthois pondrá en mis manos será para el pago de las pensiones y accesorios de sus dos jóvenes hijas¹⁵: entiendo darle cuenta así de todo lo que pueda exceder, y no pedirle nada en el caso que no hubiera suficiente. Si todo el crédito o gran parte de él llegara a ingresarse y usted no lo necesitase, entonces se podría fijar la pensión en un precio más elevado, y todos los accesorios de una forma más rigurosa, y esta subida de la pensión y esa precisión en los accesorios serían determinados por usted, y se considerarían como beneficios concedidos a la

¹³ Bajo el punto de vista de la conciencia.

¹⁴ «Retirándose junto a la familia de su esposa, en Jerez de la Frontera» (nota autógrafa del P. Chaminade).

¹⁵ Dejadas como alumnas en el internado de las Hijas de María de Condom.

Compañía de María para los fines de su institución. Así, todo se encontrará en el orden de la naturaleza, de la justicia y de la religión.

Querido Hijo, se ha olvidado de dejarme su dirección en España, envíemela por favor, desde Bayona, para que le escriba por tierra o por mar.

Cuando yo haya recibido la orden de pago, se la presentaré al sr. Lanthois para que pueda ir pagando a medida que se produzcan las entradas. Además, le voy a enviar las dos cartas que usted me ha dejado para él con la que usted escribió a Condom. Le escribiré al mismo tiempo y le avisaré del recibo de la orden de pago que usted debe enviarme. Cuando se hagan algunos pagos parciales, se hará mención de ellos al dorso de la orden de pago hasta que se acabe de pagar. Voy a enviar, también, la carta al sr. Berryer, y escribiré al sr. Conde Alexis de Noailles que debe estar en este momento en Noailles mismo. Si cambio alguna cosa en el plan que nos hemos trazado, no será más que para mejorarlo.

Si durante su estancia en Madrid, su celo encuentra alguna ocasión favorable de obtener la autorización del Rey de España [a favor] de la Compañía de María en su gran nación, le voy a pasar, para aprovechar dicha ocasión, una autorización en la forma que el antiguo Arzobispo de Burdeos dio para obtener la autorización del Gobierno de Francia, y que en efecto, como usted sabe, tuvo éxito. Si hubiese posibilidad de continuar la gestión, le enviaría los 49 Artículos o Estatutos de los que se habla en la autorización, y que han sufrido tantos diversos exámenes. Este documento solo me parece que bastaría de entrada. La Compañía de María me ha parecido ser muy necesaria en Francia: y me atrevo a decir que no lo sería menos para España, e incluso puede que más.

Presente, querido hijo, el testimonio de mi total respeto a la sra. O'Lombel y a la srta. Stefana.

Se puede destacar que, al pensar introducir la Compañía de María en España, el P. Chaminade la presentaba de una forma global, tal como la describían los 49 artículos de los Estatutos primitivos, y no en la presentación reducida a 19 de los Estatutos autorizados en Francia (carta 335).

552 bis. Burdeos, 27 de octubre de 1830

Al señor Lanthois, Burdeos

(Copia – AGMAR)

Según lo que tenía proyectado, su sr. primo salió anteayer por la mañana, y me deja dos cartas para usted, y una tercera que escribe a la Madre Superiora del convento de Condom, en la que le avisa que usted tiene la bondad de remplazarle, durante su ausencia, en el cuidado de sus dos señoritas más jóvenes, y cartearse con usted en todos los casos en que podría ser necesario durante ese período de su educación. Esta última carta es para ser incluida en la que usted mismo hacer el favor de escribir a la Madre Superiora del convento de las Hijas de María en Condom, para avisarla de que usted ha aceptado ser el interlocutor de las dos hijas más jóvenes del sr. O'Lombel.

En la última carta que le escribe el sr. O'Lombel le nombra su apoderado para recoger unos poderes que aún están en el notario. Este asunto pide una corta entrevista entre nosotros, tanto para darle el documento que le acredita para poder recoger los poderes que aún están en el notario, como para proporcionarle algunas explicaciones relativas a ese documento que le acredita para las operaciones indicadas.

Estoy contento de que la ausencia del sr. O'Lombel me ponga en contacto con usted, por quien siempre he tenido un gran aprecio. En toda ocasión le daré pruebas de esta consideración.

Le ruego que crea los sentimientos que tengo hacia usted.

La vuelta a Agen del noviciado de las Hijas de María está decidida: el P. Chaminade trata de esto con la Superiora general.

**553. Burdeos, 28 de octubre de 1830
A la madre San Vicente, Agen**

(Orig. – AGMAR)

No hubiera podido, querida Hija, decidirme a enviarle el núcleo, como usted lo llama, del Noviciado, si no veía su entera determinación de introducir entre todas sus Hijas el espíritu de fe y a gobernarlas en ese mismo espíritu. Sin duda será necesario tiempo: pero con constancia y prudencia usted lo conseguirá; el Buen Dios le concederá el favor de una total reforma antes de su muerte.

La Hermana María Teresa¹⁶ ha renovado en mis manos su propósito de trabajar, con una especie de obstinación, en combatir su amor propio, tan enemigo del amor de Dios. Su mayor temor era que usted deseara de su vocación y que no quisiese ya prestarle sus cuidados maternos. Creo que la he dejado bien persuadida de que usted desea ardientemente su salvación y su perfección. Ella debe abrirle siempre su alma por entero, así como al P. Serre, cuya dirección es análoga a la suya, los dos llenos de espíritu de fe haciendo una guerra abierta al amor propio. No es necesario, querido Hija, que le diga con qué cuidado es preciso tratar esta alma, aún tan débil y tan novicia en la práctica de las virtudes sólidas; pero podrá ser conducida paso a paso, animándola... Me ha escrito esta tarde que ella y su tía, la señorita de Lamourous, deseaban que ella pudiese escribir alguna nota, exponiendo sus disposiciones interiores, que solo ella y yo veríamos... Estaría bien que usted estuviera de acuerdo, así como con otras pequeñas debilidades que no tienen consecuencias... La Madre Gonzaga, hasta ahora, le ha llevado las cuentas y le ha proporcionado algunas provisiones que creyó que debía incluirlas en su pensión de 800 francos anuales. Hemos convenido que las cuentas seguirían tal como la Madre Gonzaga las ha llevado; y que en el futuro todos los pequeños gastos estarían comprendidos en su pensión de 800 francos.

Trate con la Madre Encarnación el propósito que tiene usted de nombrar a la Madre Emmanuel como Madre de Celo. Ella será la primera a animarla a usted a realizar este nombramiento, cuando conozca sus motivos; y la Madre Encarnación solo con el Oficio de Trabajo, podrá perfeccionarse mejor en la oración y en la fe. Esto no impedirá que pueda recibir en dirección espiritual a las que tuviesen una especial confianza con ella.

La sobrina de María¹⁷ parte para el Noviciado, para ocupar la cama que usted ha tenido la bondad de prepararle. Se le procurará un honesto mantenimiento según su estado; pero no pagará más que 120 francos al año, como hemos convenido. María está muy contenta de que yo se la recomiende y me pide que le presente sus respetuosos saludos.

Volveré alguna vez más a hablarle de los asuntos temporales.

Le deseo el amor y la paz del Señor.



¹⁶ La srta. Luisa de Maignol, sobrina de la señorita de Lamourous.

¹⁷ María Dubourg, la criada del P. Chaminade.

Como el sr. Morfaux no pudo ir a Noailles, el P. Chaminade envía al sr. Olivier.

554. Burdeos, 28 de octubre de 1830
Al señor Olivier, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Querido hijo, le presento un medio de ejercer su celo: es tal como usted lo había deseado siempre.

El sr. Conde Alexis de Noailles, y su respetable Párroco, desean un religioso de la Compañía de María para dar clases a un pequeño grupo de niños que hay en la parroquia de Noailles, y sobre todo para formar niños cantores. Todo está preparado, puede ir inmediatamente. Si se da prisa, puede que encuentre todavía al Conde. Pero si, incluso, ha salido ya para París, el Párroco y su encargado de negocios le proporcionarán todo lo necesario. Voy a avisar al Conde. En cuanto tenga noticia de que usted ha salido para Noailles, le volveré a escribir. Noailles está a diez leguas de Brive, Departamento de la Corrèze. Cuide comportarse siempre como verdadero Hijo de María.

P. S. De Clermont en Auvergne hay una buena carretera que pasa por Brive.



La difícil situación en que se encuentra el P. Chaminade se va revelando de carta en carta. Todas las bases del edificio que ha construido se han quebrantado y, sin embargo, y es extraordinario, su confianza no se debilita en absoluto.

Ha hecho venir a Burdeos a algunos de sus principales colaboradores; los srs. Rothéa, Lalanne, Clouzet, estos dos últimos al principio del mes de octubre. Ha conseguido animar al P. Rothéa en el camino de la docilidad y de la generosidad. No fue tan bien con los srs. Lalanne y Clouzet, cuya estancia en Burdeos fue demasiado breve. Busca suplir, por medio de la correspondencia, lo que no han podido hacer en sus breves encuentros. Se notará, por la larga serie de cartas que inicia, qué fuerza de espíritu y longanimidad demostró en esos días tormentosos. Tenía que tener en cuenta simultáneamente los prejuicios del sr. Clouzet sobre las Constituciones, la excesiva confianza del P. Lalanne en sus ideas reformadoras y en su incapacidad financiera, y en fin, los inevitables choques que tenían que producirse por el acoplamiento en una misma obra, de dos fuerzas tan dispares como eran los srs. Lalanne y Clouzet.

555. Burdeos, 29 de octubre de 1830
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Querido hijo, por fin acabo de recibir su breve carta con fecha 19 del corriente. No me dice nada de su paso y estancia en París; tampoco me dice nada del sr. Clouzet¹⁸, sin duda usted me cree insensible o indiferente.

Me extraña mucho que el sr. Morfaux se haya decidido negativamente, si se le ha hablado en el lenguaje de la razón y de la religión, al que es muy acogedor.

No tengo tanta confianza en Olivier para permanecer solo como la que tendría en Morfaux¹⁹. De cualquier manera, usted puede darle una obediencia a Olivier para que vaya a

¹⁸ Que acababa de dejar Burdeos y el P. Chaminade quería ser tranquilizado sobre su viaje.

Noailles. Es importante prestarle al sr. Conde de Noailles todos los servicios posibles, no solamente en la esperanza de poder efectuar en el futuro el gran proyecto que hemos trazado, sino para que nos ayude en los negocios *actuales* que le voy a encargar en París²⁰. Escribo una breve carta al sr. Olivier.

En cuanto a la Escuela normal, puede sustituir al sr. Olivier por el sr. Claverie: vale, por lo menos, dos veces más que el sr. Olivier para semejantes funciones. Si para remplazar al sr. Olivier, usted tiene alguien más adecuado que el sr. Claverie, me encantaría. No tengo problemas con el sr. Claverie: si se le sabe dirigir bien, se le hará caminar por los caminos más difíciles. En cuanto al sr. Mémain, el mayor, yo estaba dispuesto, incluso, a enviarle una obediencia para mandarle inmediatamente a Agen, cuando recibí la breve carta de usted. El sr. Weber, habiendo recibido nuevas cartas de su hermano sacerdote, ha abandonado bruscamente Agen, para marcharse con su familia. Recibí casi al mismo tiempo una carta del sr. Procurador general de Colmar, que me informaba de las reclamaciones hechas por la familia Weber al Ministro de Justicia, y me pedía informes estrictos sobre la manera en que el joven Weber se comportaba en la Compañía. La súbita desaparición del sr. Weber producirá poco efecto en Agen, si el sr. Mémain llega allí muy pronto; [porque] se le echaba de menos. Yo había advertido, varias veces, al sr. Weber desde hace más seis meses que tendría algún gran accidente, o alguna caída enorme, si no combatía mejor el amor propio que le devoraba.

Apenas se fue usted, querido Hijo, se me comunicó que el señor Chopard²¹ tenía una fiebre muy fuerte y no se sabía qué hacer: era disentería. Parece que antes de preguntarle, usted estaba poco informado de su salud; necesita grandes cuidados; tememos que va sucumbir, sobre todos tememos esto desde hace un año. Yo se lo hubiera hecho notar a usted, si no estuviera tan sorprendido por la forma con que usted me lo preguntaba, así como el sr. Bonnet²². Ya le había explicado a usted cómo era el sr. Bonnet. He sido muy torpe en la respuesta que le di a su petición de estas dos personas; creí que tenía que poner un poco de severidad, para que se diera cuenta qué inoportuna era, bajo diversos aspectos, su petición, y usted solo ha visto una gran dureza. – Como para forzarme a hacer lo que yo creo que va a tener consecuencias enojosas, e infaliblemente muy enojosas, me dice que está en la obligación de desvirtuar la Comunidad al llamar a auxiliares, etc. – Con toda seguridad, por nada en el mundo le pondría jamás en la obligación de abandonar a sus subalternos en las vías de la piedad y la religión, ni faltar a la justicia a los padres que le confían la educación de sus hijos. Pero, 1º presumo que todas sus clases no sean tan numerosas al punto que no las pueda

¹⁹ El P. Chaminade no se equivocaba: el sr. Olivier dejó la Compañía en Noailles

²⁰ No conocemos esos negocios; sin duda se trataba de salvaguardar los intereses de la Compañía ante los nuevos poderes públicos.

²¹ El P. Chopard (1809-1892), nacido en Russey, Doubs, alumno y después postulante en Saint-Remy, hizo su noviciado en Burdeos (1828) y fue destinado como profesor a Saint-Remy, Layrac, Ebermunster, Saint-Hippolyte y Besanzón. Cuando la Compañía puso pie en París, estuvo sucesivamente en la Institución Sainte-Marie de la calle Bonaparte (1852) y en el colegio Stanislas (1855), y después de su Ordenación tardía (1856) fue encargado de la dirección del Petit collège Stanislas, después de la Institución Sainte-Marie de la calle Monceau (1866-1874). Ejerció funciones de capellán en Cannes, Burdeos (1877) y de nuevo en la calle Monceau (1883), donde murió. El sr. Chopard era de pequeña estatura, de natural vivo y despierto, de carácter jovial, de porte distinguido; llevaba una vida muy regular, animado de gran celo y era muy querido de los alumnos.

²² El sr. Francisco Bonnet (1808-1835), originario de Mauriac, Cantal, hizo su noviciado en Burdeos en 1830. Fue con el P. Chaminade a Agen y le ayudó algún tiempo como secretario en 1833, después fue enviado a Saint-Remy, donde murió de tuberculosis. El sr. Silvain en sus Memorias cuenta esta anécdota: «El P. Chaminade se mostraba a menudo muy severo en las pruebas a que sometía a las personas que le parecían pretenciosas, antes de admitirlos en la Compañía. Uno de ellos era el sr. Bonnet, que fue enviado a tres establecimientos que previamente habían recibido orden de no recibirle más que con muchas dificultades. El P. Chaminade –no sé con qué fin– me ha contado esto..., me decía que necesitaba hombres o jóvenes capaces de futuro».

reunir, haciendo de dos una, sin graves inconvenientes; además eso no sería más que provisional y no tendría consecuencias. 2º Podría llamar a auxiliares tales que no impidieran que la Comunidad viviera en total regularidad. Aquí, desde siempre, en el Seminario menor, ha habido auxiliares, más o menos, y la regularidad y el fervor no han fallado nunca. No ignoro, sin duda, que esto no presente ningún problema: los Padres de la Doctrina cristiana²³, en otro tiempo, se habían deteriorado totalmente, por haber empleado sin suficiente discreción a los que se llamaban asalariados.

Le escribo, querido hijo, con mi propia mano, y, por así decir, temblando, por temor a herirle, y ciertamente no es esa mi intención. Usted, sin duda, es bueno, pero le quiero mejor. ¿Me hará el favor de creerlo? Pienso que sí. Pero usted verá que hoy día las ideas se han desarrollado mucho y extendido; que, que... Por tanto, querido hijo, me guardaré mucho de contradecir jamás sus ideas, aunque yo las vea inadmisibles en la práctica, porque no soy más que un anciano, y que no puedo tener más que ideas antiguas... Me limitaré a decirle, porque es mi deber: ¡Tenga cuidado! [*Hay un camino que parece recto al hombre, y cuya salida lleva a la muerte* (Prov 16,25)]²⁴. La autosuficiencia, a menudo ciega. Por muy iluminado que uno se crea, es peligroso aferrarse a las propias ideas. Es propio de la prudencia consultar en las dificultades, antes de pronunciarse o determinarse. Es preciso desconfiar de sí mismo e incluso de las propias ideas... Si es exagerado esto de recurrir a antiguas sentencias, habrá que recurrir a la paciencia.

Querido hijo, ¡estamos en días muy malos y vendrán peores tal vez dentro de poco tiempo! ¡Apresurémonos a hacer el bien; apresurémonos sobre todo en crecer en el espíritu de fe, que es el espíritu de todas las virtudes! ¡Salvémonos, al precio que sea, y salvemos también a los otros! ¡Estrechemos más y más los lazos que nos unen! La fe, la esperanza y la caridad nos pueden llevar a triunfar. El espíritu de desunión puede echar a perder a la Compañía y a algunos que la iniciaron²⁵.

Para tener un comedor un poco más cómodo, el sr. Auguste acaba de hacer una reparación que el sr. David estima que ha costado por lo menos 100 luises, ¡y el hotel vale al menos 100 luises menos! Parece que no le preocupa nada aumentar nuestros problemas, y de hacer correr riesgos tanto a sus acreedores como a los nuestros.

Todo el noviciado de las Hijas de María que está en Burdeos, parte mañana para Agen: se va a alquilar la casa...

No puedo enviar más que a Memain, el joven: su hermano podría acogerlo y llevárselo a Agen; voy a escribirle...

²³ Los Padres de la Doctrina cristiana, más conocidos por el nombre de *Doctrinarios*, fueron fundados en Avignon en 1502 por el beato César de Bus (1544-1607) como Congregación secular, con el único voto de obediencia, para la enseñanza de la doctrina cristiana en el campo y en las ciudades. Se transformarían en Orden religiosa uniéndose a los Somascos de S. Jerónimo Emiliani (1616-1647), que llegaron a ser Congregación con votos simples con un cuarto voto de estabilidad, y finalmente (1783) volvieron a tomar su primera forma de Congregación secular. La Revolución Francesa destruyó sus casas, que eran unas cuarenta, en tres Provincias: Avignon, París y Toulouse. Un intento de reconstitución de la Congregación tuvo lugar a mediados del siglo XIX. Una rama italiana de los Doctrinarios, unida a la rama francesa en 1747, ha subsistido, y su sede está en Roma, en Santa María in Monticelli, donde reposa el cuerpo del Fundador. La historia de los Doctrinarios está llena de luchas internas, sin hablar de los estragos que les hizo el jansenismo. El hecho señalado por el P. Chaminade se refiere, sin duda, al período de esta historia que siguió a la supresión de los jesuitas en 1762. En ese momento los Doctrinarios, sin estar preparados para ello, quisieron coger y cogieron efectivamente a su cargo varios colegios abandonados por los jesuitas. «En estas circunstancias, escribía más tarde el P. Chaminade, los Doctrinarios, celosos de multiplicarse y de extenderse más allá de sus posibilidades..., se agotaron» (5 de diciembre de 1840).

²⁴ *Est via quae videtur homini recta, cujus extrema, etc.* (Prov 16,25).

²⁵ Es decir, a sus fundadores.

El P. Rothéa [en Saint-Hippolyte] me había pedido al sr. Deshayes, e incluso solicita que se lo conceda: realmente no tiene a nadie en quien pueda confiar. Arréglese usted con él, y para compensarle envíele al sr. Bonnefoi²⁶, del que usted puede prescindir, teniendo al sr. Clouzet. Haga lo posible para mandar a alguien a Orgelet...

El sueño y el cansancio me agotan; sin embargo espero poder, después de la fiesta de Todos los Santos, ocuparme seriamente de las Constituciones.

Le abrazo con afecto, querido hijo.



Una palabra a las Hijas de María sobre la unidad de dirección indispensable en las Comunidades.

556. Burdeos, 4 de noviembre de 1830
A la madre San Vicente, Agen

(Orig. – AGFMI)

Querida Hija, había olvidado hablarle del tema del confesor, y, por una preocupación secundaria, al tener prisa mi escribano²⁷ por echar la carta al correo, le escribo esta segunda carta.

Aprobaría claramente que el sr. Baret ayude al sr. Serre para las confesiones. Fácilmente se entenderá para que haya unidad de dirección; porque –que el señor Serre, tome buena nota– el gran bien que tienen que hacer al Instituto de las Hijas de María está en esa unidad de dirección, de la que ha aprendido muy bien sus principios. El verdadero espíritu de fe, que lleva al perfecto amor de Dios y a la total renuncia de sí mismo, bien inculcado en la Casa central, penetrará poco a poco en las Casas del Instituto, y de eso ya tenemos prueba.

La distinción que usted hace de profesas y novicias o postulantes, o de Comunidad y Noviciado, solo es buena para disminuir el trabajo, pero en el fondo sería perjudicial, si no hubiese una dirección de dirección. La dirección del Noviciado es aún más esencial que la de la Comunidad, porque el buen espíritu inculcado en el Noviciado puede conservarse en la Comunidad, a menos que los confesores contradigan habitualmente la primera dirección dada, lo que no debería ocurrir.

El P. Bouet, que está aquí, me pide que les envíe el testimonio de su buen recuerdo, en primer lugar a todas nuestras viajeras²⁸, y también a toda la Comunidad. María me dice lo mismo.

De nuevo le deseo, querida Hija, la paz del Señor.



²⁶ El sr. Carlos Bonnefoi, originario de Gray, fue atraído a la Compañía en 1826 por el P. Lalanne, entonces director del Colegio de esa ciudad, y al que después le sirvió de secretario hasta 1833. En esta fecha, pasó a ser secretario del P. Chaminade y en 1835 fue nombrado secretario general de la Compañía. Enseguida fue encargado de fundar y dirigir las obras de la Compañía en Barsac (1841) y Villeneuve d'Ornom (1855), donde murió. El sr. Bonnefoi ha dejado el recuerdo de un religioso de una fe profunda, de gran austeridad de vida, de una firmeza inquebrantable. Tenía maneras distinguidas, amaba el orden, estaba plenamente unido a la Regla; pero un carácter duro y absoluto le creó más tarde dificultades con sus hermanos e incluso con el venerado Fundador.

²⁷ El P. Chaminade tenía un nuevo secretario; el sr. Víctor Morel. Este joven religioso, nacido en Faimont, Alto-Saona, el 28 de febrero de 1809, había entrado en la Compañía en Burdeos el 11 de noviembre de 1826 y fue destinado a las escuelas de Villeneuve. Murió en Agen el 6 de noviembre de 1832.

²⁸ Las religiosas de Burdeos que acababan de llegar a Agen.

El alma entristecida del Fundador se manifiesta en estas líneas al sr. Clouzet, que acaba de abandonar Burdeos y cuyos sentimientos no le satisfacen completamente.

557. Burdeos, 6 de noviembre de 1830
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – Arch. S.M.)

Querido hijo, siento gran inquietud al no recibir ninguna noticia de usted desde su salida de Burdeos. El sr. Lalanne, al llegar a Saint-Remy, me escribió y no me dijo una palabra de usted: lo que le hice notar en mi respuesta. ¡En efecto, parece que yo soy indiferente e insensible! Quiero creer que usted ha llegado a Saint-Remy, y que, si le hubiera ocurrido algún accidente, alguno de los Establecimientos hubiera tenido la caridad de avisarme. Esto es lo que me lleva a escribirle.

Durante su estancia en Burdeos habrá podido darse cuenta qué preocupada está la Administración general de la Compañía; usted ha visto qué agotados están los recursos con los que yo tenía derecho a contar, y que habían sido el motivo por el que he tenido que pedir más créditos. ¿Podía imaginar, por ejemplo, que el superávit de Gray quedara reducido a 500 francos? No hablo de otros Establecimientos; han sufrido más o menos pérdidas o accidentes. Saint-Hippolyte, cuya administración ha sido desastrosa, me ha dado por lo menos el consuelo de una confesión franca y detallada por parte de su Jefe²⁹, quien, por propia iniciativa, ha reconocido sus gastos excesivos, los que eran inútiles, los que estaban mal gestionados, etc.

Durante su estancia en Burdeos, me hubiera deseado que hubiésemos entrado en más detalles sobre la administración temporal de Saint-Remy; pero, lo sabe muy bien, solo nos ocupó una cuestión, cuestión que podría tratarse muy bien, y mejor, por correspondencia, al menos en el estado en que se encuentra³⁰.

Tengo una pena secreta en el corazón, que un tiempo tan precioso no se haya empleado, primero, para la santificación de nuestras almas, y para tomar, después, los medios de reforma espiritual de los miembros de la Compañía; además ¡tantas otras cuestiones prácticas sobre el mantenimiento y el futuro de nuestros diferentes Establecimientos!

Aunque todas estas cuestiones me ocupan muy seriamente y trabajo en ello lo más posible, no dejo de poner mucho interés en el perfeccionamiento de nuestras Constituciones, pero me digo a menudo: Estas Constituciones no servirán nunca más que a los que tienen un espíritu verdaderamente religioso, o que tengan al menos la buena voluntad de trabajar en penetrarse de ese espíritu. Nunca hemos estado sin Constituciones, al menos análogas³¹, que contenían no solo el mismo espíritu sino también, esencialmente, las mismas obligaciones. ¡Y vea usted lo que son ciertos miembros de la Compañía! Lo que [parece] interesarle particularmente a algunos Jefes de la Compañía, es lo que se refiere a su organización y gobierno. Los que no buscan penetrarse cada vez más del espíritu de pobreza, de castidad, de obediencia, de celo por la salvación de las almas y de devoción a la Santísima Virgen, se dedicarán siempre a razonar los artículos de organización y de gobierno: 1º porque entra siempre lo arbitrario en la aplicación de los principios; 2º porque el amor propio puede encontrarse más o menos lastimado. Para todo lo que se refiere a organización y gobierno, siempre he intentado acercarme lo más posible a la organización y gobierno de la Iglesia católica. Cuanto más nos separemos de ese plan, habrá menos solidez y estabilidad en la Compañía.

²⁹ El P. Rothéa.

³⁰ Sin duda la cuestión de las Constituciones.

³¹ Es decir, al menos sin algo análogo a ellas.

Diciendo al secretario que cogiera la pluma para escribirle, no tenía intención de hablarle de las Constituciones, pero muy a gusto me he dejado llevar a entrar en ello, por la confianza que tenemos recíprocamente el uno con el otro, y también porque, al no escribir ahora al sr. Lalanne, usted podrá pasarle esta carta.

Querido hijo, el fin principal que me proponía al escribirle, y que usted pudo sospechar por la breve introducción de esta carta, es exhortarle a que cumpla muy bien las funciones que le han sido encargadas: 1º la economía del Establecimiento; 2º el gobierno o administración de la finca; 3º la visita general de nuestros Establecimientos en el norte de Francia. Voy a seguir uno tras otro estos tres temas.

1º Economía. Entiendo por Ecónomo lo que, en algunas Comunidades, se llamaba Síndico, y en otras Procurador. Este Oficio se encarga de la administración de todos los ingresos y gastos del Establecimiento; gestiona los negocios y los concluye etc., etc.; en una palabra todo lo que se llama temporal o material del Establecimiento, [y] las reparaciones ordinarias del mantenimiento. En cuanto a las reparaciones extraordinarias, que son de simple comodidad, de adorno o de lujo, no debe hacerlas ni permitir que se hagan, sin un permiso expreso del primer Superior de la Compañía.

El sr. Auguste acaba de faltar en este punto esencial y lanzarse, o mejor dicho lanzarnos, a nuevos problemas: le he dicho una palabra sobre esto, creo, al sr. Lalanne en mi última carta.

Querido hijo, no me he atrevido a preguntarle sobre su manera de administrar las finanzas de este año, cuando he visto que tenía muy pocas reservas. Su gestión, este año, había sido bastante buena, tanto por el número de internos, como el de candidatos³², como por las rentas; y sin embargo apenas ha logrado superávit. Es necesario que haya habido gastos superfluos o mal gestionados. No pido que me responda a esta última observación; es solo una cuestión del pasado, pero a tener en cuenta en el futuro. Usted no faltaría solamente a sus compromisos de obediencia y pobreza, sino también pecaría contra la justicia; y de ahí surgen después desagradables consecuencias. Acabo de hacer, si no la supresión definitiva, al menos la suspensión y traslado del Noviciado de las Hijas de María a la calle Mazarin, y estoy incluso a punto de alquilar la casa al menos por tres años, pero no necesita el detalle de todas estas gestiones. No hago estas reflexiones más que para hacerle más responsable de sus obligaciones relativas al primero de sus oficios. Pasemos al segundo.

2º Gestión o administración de las fincas de Saint-Remy y Marast. En esta gestión bien llevada, querido hijo, es donde la Compañía debe encontrar su principal apoyo, sobre todo dada la posición en que ahora se encuentra y mientras duren estos tiempos calamitosos. Es preciso no confundir los superávits con lo que ese Establecimiento podrá producir³³. Los gastos de cultivo, de la roturación de los terrenos, de la pensión del sr. Bardenet, deben ser pagados con los ingresos; todo lo que sirve y es consumido en el Establecimiento debe ser tasado y pagado con el dinero del Establecimiento. En usted, el Ecónomo y el Administrador deben ser como dos personas diferentes; la una rinde cuentas a la otra. Las roturaciones y las mejoras de los campos deben hacerse gradualmente, con inteligencia y moderación, de manera que no se emplee más que una módica suma, si se tiene una necesidad urgente. Las ganancias y superávit del Establecimiento, con la bendición del Señor, harán todo lo que la Providencia tiene previsto para el mantenimiento de la Compañía.

3º Visitas generales, etc. Estas visitas podrán ser necesarias, pero no habrá que hacerlas realmente más que por necesidad, a causa de los gastos de los viajes y de los inconvenientes que producen las frecuentes ausencias. Espero que cada uno de los Establecimientos de Alsacia esté vigilado de cerca por Saint-Hippolyte. Quedarían Orgelet, Courtefontaine y Besanzón. En Orgelet, el sr. Olive es muy exacto en su pequeña

³² De la escuela normal.

³³ Es decir, las rentas netas o superávit y los productos brutos del establecimiento.

administración. Creo que ocurre lo mismo en Besanzón: el sr. Bousquet parece también bastante exacto. Usted necesita vigilar más Courtefontaine: el sr. Galliot es muy delicado pero se deja preocupar fácilmente.

Le escribo una carta bastante extensa. Temo que nuestra correspondencia se retrase; los temas políticos van de mal en peor. Siga entendiéndose bien con el sr. Lalanne; entre en sus planes todo lo que le sea posible. Si usted alguna vez no está de acuerdo en los gastos a realizar, hágale respetuosamente sus observaciones; presénteles las obligaciones de usted y las mías, y la necesidad urgente que tenemos de ahorrar, durante esta sacudida, de la que no podemos prever los resultados.

Permanezcan todos íntimamente unidos; nuestra fuerza está en nuestra unión, porque el Buen Dios la bendecirá. La bendecirá sobre todo si esta unión tiene por principio la caridad y la humildad, que son primeros frutos de la fe. Quiero escribir una respuesta al sr. Brunet y al sr. Chevaux. Deseo que el sr. Lalanne no encuentre en esta carta, como en la que le escribí últimamente, más que el ardiente deseo de nuestra santificación y el cumplimiento de nuestros deberes respectivos. Querido hijo, le abrazo con afecto y entrega paternal...



Carta, sin fecha, dirigida a los párrocos vecinos de la abadía de Ebermunster.

558. Burdeos, principios de noviembre de 1830

**A los señores Kelhetter, párroco de Ebermunster, Ragué, párroco de Kogenheim,
y Spitz, párroco de Ebersheim**

(Copia – AGMAR)

Señores,

Encargué al sr. Rothéa comprar la antigua abadía de Ebermunster solo por el interés que se me decía a menudo que ustedes tenían en que esta Compañía de María quitase de manos profanas este bello edificio consagrado a la religión, y que en él se crease un Establecimiento religioso que llegase a ser provechoso a las parroquias de Ebermunster y las de los alrededores, y que esta utilidad llegara a toda la provincia. La carta que ustedes han tenido el honor de escribirme el 12 de octubre último es una confirmación muy satisfactoria para mí del interés de ustedes, que ya se me había manifestado.

Cumpliré, señores, sus expectativas tanto como me sea posible. Saben cuánto han aumentado las dificultades y aumentan todos los días desde esta preciosa adquisición. Falsas gestiones podrían complicar nuestros proyectos: no apresuremos la ejecución. La quiero demasiado como para no hacer todo lo que sea posible, tan pronto como la marcha de los acontecimientos pueda prudentemente permitirlo.

Continúen, señores, les ruego, ayudando al P. Rothéa con sus consejos y con sus medios para liberarle de los compromisos que ha contraído.

La crisis puede aumentar: pero todo lo que se haya hecho, se habrá hecho en función de esto. Me parecería conveniente que se hablase muy poco de lo que se querría o se podría hacer: es muy importante que la adquisición se haga correctamente.

Con profundo respeto...



559. Burdeos, 9 de noviembre de 1830
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Respondo, respetable hijo, a los srs. Étignard, Brunet y Fridblatt; dejo las cartas sin sellar, para poder meterlas mejor en los sobres; usted puede sellarlas antes de enviarlas, si usted cree que así les gustaría más. Escribo también al sr. Chevaux, y le manifiesto particularmente la pena que tengo de no recibir noticia alguna del sr. Clouzet. Respondí enseguida, querido Hijo, a la breve carta que usted me escribió a la llegada a Saint-Remy. También, pocos días después, una carta extensa al sr. Clouzet para indicarle los deberes que tenía que cumplir en Saint-Remy, como me lo había pedido y como yo se lo había prometido.

La víspera o antevíspera de su salida de Burdeos, recibí un ejemplar del nuevo Prospecto que había hecho imprimir usted para Saint-Remy; no le hice ningún comentario sobre esto, ya que usted creía que no debía hablarme de ello: lo que he recibido no es de Saint-Remy. Si usted quiere que Dios llene de sus bendiciones nuestro Establecimiento que usted tiene que gobernar, no introduzca ninguna novedad sin consultar.

Creo que en su última carta me decía que iba a enviar al sr. Georges [Loetsch a Burdeos]. No le contesté nada a este pequeño asunto: habrá interpretado mi silencio como un consentimiento. Después he estado varias veces a punto de escribirle para exponerle las condiciones con las que yo le recibiría: pero usted me habrá suplido con toda seguridad.

Estoy casi al día de todos nuestros asuntos y en mi correspondencia, e incluso pronto podré ocuparme de nuestras Constituciones y también de los Métodos de enseñanza. Los tres meses pasados después de la primera crisis revolucionaria, los he tenido muy ocupados, aunque sin grandes frutos. Todavía no sé a dónde nos llevará el cambio de Ministerio³⁴. ¡Dios sea bendito en todo!

Mire en Saint-Remy qué jóvenes estarían en edad de reclutamiento. Páseme sus compromisos, bien regularizaos; y haga lo mismo en Besanzón, Orgelet y Courtefontaine. Intentemos este año no retrasarnos en este tema. Voy a escribir sobre este mismo tema a los de Alsacia y el Alto-País.

Rezo a menudo por usted, como por un hijo muy amado; rece usted también por quien será siempre su Buen Padre.



559 bis. Burdeos, 12 de noviembre de 1830
Al señor Augusto Perrière, Burdeos

(Orig. – AGMAR)

Le ruego al sr. Auguste que responda a la Sra. Laurenceau en mi nombre, los motivos por los que su giro de 500 francos no ha sido pagado. Es posible que el sr. David pueda releer fácilmente el proyecto de carta que había preparado para mí. Puede usted utilizarlo.



³⁴ Después de una revuelta popular, reclamando la muerte de los antiguos ministros de Carlos X (18 de octubre), los miembros moderados del gabinete Laffitte se habían retirado y habían sido remplazados por campesinos del «movimiento» (3 de noviembre).

559 ter. Burdeos, octubre-noviembre de 1830
A la señora viuda de Laurenceau, Pons

(Copia – AGMAR)

Siento mucho las preocupaciones que sufre: usted conoce las causas de ello; solo sigo el tema por las preocupaciones que me ocasiona este asunto. Desde el momento en que conocí el acta del 8 de agosto último, mi consejo dio a conocer su opinión al sr. Faugère, su notario, que ordinariamente es también el nuestro. Le he dado a conocer a usted todas las dificultades que habría para poder pagarle, sin comprometer gravemente mis intereses. La rectificación de las actas está en manos del sr. Faugère. Mientras se espera a poder tener unos poderes del sr. de Rosaz, acabo de decir al sr. Auguste que se entienda con el sr. Faugère para encontrar una forma para que usted pueda cobrar, sin inconveniente, la suma de 500 francos. Esta carta no tiene otro objeto que darle a conocer mi buena voluntad. Encargo al sr. Auguste y al sr. Faugère por medio del sr. Auguste que le informen a usted detalladamente de todo y que lleven a cabo todos los pasos convenientes para su tranquilidad. Si nos hubiéramos visto cuando usted vino a Burdeos, si al menos hubiera visto a mi Consejo, todos estos problemas no hubieran ocurrido.

Con profundo respeto, señora...



560. 15 de noviembre de 1830
A la madre San Vicente, Agen

(Orig. – AGFMI)

Querida Hija, he recibido su carta del 13 del corriente y me dispongo a responder. Las noticias que la pequeña Aimée ha dado de sí misma le han agradado mucho a su familia. Por medio del P. Caillet voy a escribir a las Madres del Norte.

Imagino, querida Hija, que habrá llamado a la sra. Belloc así como a la srta. Rissan, y que usted les habrá hablado, que les habrá hecho apreciar sus razones, en una palabra, que las habrá consolado³⁵. Esté en paz y unión con ellas, y también por medio de ellas con las Congregaciones, tanto de la de Jóvenes como la de Madres de familia, sin olvidar la Orden Tercera. No creo que sea por mala intención su precipitación en hablar al Obispo: usted habrá dado lo que se llama una lección.

Puede dar el santo hábito, en el día de la Presentación, a Clementina Peronne y a Ana Bassan; en cuanto a Magdalena Lavigne, es preciso esperar bastante tiempo, para ver si la luz de la fe puede entrar en su corazón, y hacerle comprender que no solamente la obediencia es preferible a los sacrificios, sino más aún que [debe] amar esa obediencia, ofreciendo siempre a Dios los sacrificios que él ama más. Usted sabe, querida Hija, que la fe no debe ser una simple convicción de la verdad, sino que debe inspirar el amor.

Le he enviado hoy un tercer giro de 550 frs. Los tres giros juntos que le he dado, o que se los he avisado por esta carta, dan un total de 1.400 francos. Todos pueden ser cobrados.

Después de la muerte de nuestra piadosa sra. de Trenquelléon, el sr. Lacoste había ofrecido escribir su vida³⁶. Su ofrecimiento no fue aceptado [ni] rechazado. El P. Collineau

³⁵ Ignoramos qué malentendido se había producido entre el convento y sus fieles amigas.

³⁶ Inmediatamente a la muerte de la Madre de Trenquelléon, el P. Chaminade se había preocupado, efectivamente, de hacer escribir la vida de su querida hija espiritual (ver arriba la carta de la sra. de Trenquelléon madre, el 9 de enero de 1828, al P. Chaminade). En el Consejo de la Compañía del 2 de septiembre de este mismo año, se propusieron los nombres de diversos redactores, entre los cuales el

habló entonces de algunas personas que, a su parecer, serían más indicadas para ese trabajo. No se ha hecho nada. Yo siempre he tenido las memorias en mi mano. Actualmente el sr. Lacoste está poco ocupado, es posible que quisiera ponerse a trabajar; yo le haría llegar todos los documentos que tengo. Es necesario que el señor Lacoste no vea esta invitación como un mal menor.

Querida Hija, esté siempre animosa; cuide su salud; no tiene que mirar este cuidado de su salud como un aviso o una invitación que le hago, sino como una orden que creo debo darle.

¡Que el espíritu de fe, querida hija, germine en los corazones de todas las Hijas de María, y sobre todo en el suyo!



561. Burdeos, 16 de noviembre de 1830
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, su carta del 8 del corriente me ha llegado hoy por el correo de París. El sr. Mémain todavía no ha aparecido: de Besanzón pasó por Orgelet a ver a su hermano, según me escribe el sr. Bousquet.

Me duele mucho las contrariedades que le hago sufrir a usted; ciertamente esto no es mi deseo, ni mucho menos. Ya que usted tiene todavía al sr. Bouly, le escribiré una breve carta para animarle. Creo que hace bien en no dejarle hacer los compromisos definitivos en la Compañía, y tampoco, incluso compromisos a largo plazo.

He empezado la revisión de las Constituciones y aceleraré el trabajo; le hablaré de todo esto cuando haya avanzado dicha revisión.

Querido hijo, usted me transmite sus reflexiones a las observaciones que creí era mi deber hacerle; se lo agradezco. Ya estaba muy persuadido de que estoy lleno de faltas, y faltas superiores a las que mi deber me obligaba a reprochar, algunas veces, a los otros: hoy adquiero una nueva convicción.

Estaba inquieto por no recibir ninguna noticia, ni directa ni indirecta del sr. Clouzet. El sr. Rothéa me escribió desde Colmar que él le ha hablado en su viaje a Saint-Remy. Puede ser que el sr. Mémain traiga alguna carta... Le saludo muy amistosamente.



sr. Lacoste, uno de los más devotos amigos del instituto de Agen; el sr. Lalanne, la srta. de Batz de Trenquelléon, pariente de la fundadora... El proyecto no llegó a término y fue necesario esperar hasta 1861 para ver aparecer *La Vie de la R. M. de Trenquelléon..., avec ses avis spirituels et ses lettres, para un Bénédictin de de la Congregation de France* (Paris, Palmé). El autor de esta obra, Dom Pradié, había utilizado a este efecto las notas preparadas por la R. M. Marie-Joseph de Casteras, prima de la fundadora, y tercera Superiora general del Instituto. Una nota sobre la Madre de Trenquelléon apareció en *L'Univers*, en 1869, con la firma de Léon Aubineau, y fue reproducida en el tomo II de *Serviteurs de Dieu au XIX siècle* (Lyon, Vitte). En 1921, como consecuencia de prolongadas búsquedas y con la ayuda de documentos inéditos, el sr. H. Rousseau publicó la biografía completa de *Adèle de Trenquelléon, Fondatrice de l'Institut des Filles de Marie* (In 8º de XVI-774 p., Paris, Beauchesne). [Más reciente en castellano se han editado: E. BENLLOCH, *El don de la amistad*. Madrid, PPC, 1999; F. ZONTA, *La herencia de Adela de Batz de Trenquelléon*. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2004. (N. E.)].

562. Burdeos, 20 de noviembre de 1830
Al señor Clouzet, Saint-Remy.

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, por fin recibo una carta suya, del 6 del corriente, por medio del sr. Mémain. Su muy largo silencio me ha preocupado mucho por el temor de que le hubiera ocurrido algún accidente.

La sra. de Chifflet acaba de escribirme su extrañeza al ver llegar al joven Peg sin habérselo avisado, el joven no llevaba ninguna carta, etc., me pide respuesta inmediata. La hago por medio de este mismo correo y le envío a usted una copia de la carta. ¿Cómo no se le ocurrió a usted, si había perdido mi carta y las cuentas, avisarla de la salida del joven?

El sr. Deshayes parece que se ha excusado ante usted. ¿Cómo desde el tiempo en que está entre manos el envío de los 600 francos no ha tenido ningún contacto con su banquero?, ¿no era por su banquero como debía recibir mi recibo? Si había habido un error en la primera carta en la escritura de mi nombre, el banquero hubiera podido saber que tal nombre no era conocido en Burdeos, etc. etc. Hace más de un mes que usted ha pasado por Rouen, y no he tenido todavía ninguna noticia. ¿Sabe cuál es su banquero? ¿Es un banquero de Rouen? Sería muy fácil encontrar en Rouen información sobre Burdeos, por el gran número de relaciones que hay entre los negociantes de estas dos ciudades. El sr. Deshayes hijo podría darle algunas informaciones, él podría también escribirle a su padre. Dígale, además, que ahora que está fijo en St. Remy me escriba otra carta bastante detallada sobre su vida interior.

Doy gracias a Dios de que su viaje haya sido bastante dichoso. Cuando ha estado en Rouen, los periódicos anunciaban problemas en esa ciudad, y, al no recibir ningún tipo de noticias, me arrepentía mucho de haberle encomendado esa comisión³⁷.

Me extraña que para un número tan pequeño de internos y candidatos, sea necesario un número tan grande de profesores. La Revolución puede disminuir la concurrencia de alumnos, por algunos aspectos, pero no por otros, al contrario. Reflexionemos: el Internado Sainte-Marie ha tenido una entrada satisfactoria de internos y de medio-pensionistas, según se me ha informado. Temo mucho que la disminución, en Saint-Remy, sea ocasionada por los medios que se toman para impedir y hacer conocida esa Casa³⁸. Los verdaderos cristianos temerán enviar a sus hijos, porque no ven o no creerán ver allí, la educación religiosa que hubieran esperado. Y las personas del mundo no enviarán a sus hijos, porque no encontrarán en Saint-Remy o no creerán encontrar allí una educación bastante mundana. Entiendo muy bien que hoy usted no puede hacer allí gran cosa; y lo que sí podrá hacer es oponerse a los gastos superfluos; sin embargo, en tiempo y lugar oportuno, usted o alguno de los Jefes podrían encontrar ocasión propicia para hacer algunas observaciones al sr. Lalanne.

Ha debido recibir, poco tiempo después de la salida de la carta a la que respondo, una carta muy extensa en la que le recuerdo, al detalle, todos los deberes principales de su cargo. Aunque la carta no tenga la forma de Ordenanza, tiene toda la fuerza de ella.

Dentro de poco le enviaré la cuenta del sr. Perrin. Escribí últimamente, por correo, a esta respetable Señora. Páseme lo antes posible los 4.000 frs. del sr. Oeuvard y Huguenin, habrá todavía 200 o 300 frs. a recibir del sr. Huguenin por nuevos acuerdos; le avisaré cuando los haya recibido.

El sr. Lalanne me ha dicho últimamente que había puesto al sr. Fridblatt en el lugar del sr. Olivier: seguro que se ha retrasado hacer salir [al sr. Olivier], porque no he tenido ninguna noticia de que haya marchado. No me he atrevido enviarle a Noailles su regla de conducta. Las

³⁷ El sr. Clouzet debía arreglar allí un asunto de intereses.

³⁸ Alusión al nuevo Prospecto redactado por el P. Lalanne.

obediencias deberían ejecutarse prontamente; si no es así, habrá más inconvenientes que los que se pudiera pensar.

Saint-Hippolyte tiene una deuda de 3.000 francos, 500 francos más de lo que se creía. Querido hijo, usted tiene que comprender cuántas espinas tengo en mis pies que me impiden caminar. Sin embargo, hay una disminución en el sufrimiento que me produce la deuda de Saint-Hippolyte, y es la sensibilidad que tienen los srs. Rothéa reconociendo los disgustos que me causan: el P. Rothéa está desconocido, por su gran mejora, desde el último viaje que hizo a Burdeos.

Suyo, con afecto paternal.



562 bis. Burdeos, 20 de noviembre de 1830
A la señora de Chifflet, Besanzón

(Copia – AGMAR)

Ayer tuve el honor de recibir su carta del 12 del corriente; en el intervalo he recibido una del sr. Clouzet, por la que me entero que había perdido la cuenta que yo le había enviado del sr. Peg.

El sr. Lalanne y el sr. Clouzet llegaron a Burdeos en los primeros días de octubre último; ya el joven Peg me había pedido ir a Besanzón, para estar como interno allí, en Gray o en St.Remy, para continuar sus estudios; manifestaba temores por las consecuencias de la Revolución y, además, no creía tener las disposiciones para cumplir las obligaciones de la Casa.

Después de un maduro examen en todos los aspectos, se decidió que el joven le sería enviado a usted en compañía de dos jóvenes muy virtuosos.

El sr. Clouzet fue el primero en salir y fue encargado por mí 1º) de una carta en la que yo le daba cuenta a usted muy resumida del joven, 2º) y la cuenta también de lo que él debía. El sr. Clouzet debía pasar por Besanzón algunos días antes de la llegada del sr. Peg. No dudaba de que las cosas se hiciesen así; aunque el sr. Clouzet no me informó nada de su entrevista con usted, yo estaba tranquilo, conocía ya la llegada del joven Peg a Besanzón.

Sin embargo, señora, no debo permitir que ignore un pequeño incidente ocurrido a los viajeros la noche precedente a su llegada a Besanzón. El joven encargado del dinero encontró al parecer 26 frs., al salir del albergue. El sr. Bousquet, director del establecimiento de la Caridad en Besanzón, interrogó al señor Peg; aunque lo encontró bastante desconcertado, no creyó que había que concluir nada contra él. El sr. Peg no debía tener ningún dinero, si hubiera algún gasto de la clase que sea, daría lugar a una sospecha motivada.

La cuenta remitida al sr. Clouzet ascendía a 330 frs., 200 frs. por un año de pensión, 160 frs. por los gastos de viaje y el resto para mantenimiento. Olvidaba 35 frs. pagados a la Universidad. He fijado la pensión en 200 frs. en lugar de 400 frs., para subsanar el error del sr. Lalanne. Usted me dará la libertad de poder despedirle; el gran rigor del invierno y el temor de hacerle perder un año de estudio me determinaron a esperar a las vacaciones, y a remitirme a su justicia. Le hubiera admitido incluso si le hubiera visto entrar seriamente en las disposiciones que él parecía querer abrazar. No es que se haya comportado mal en cuanto escolar; ha estudiado y merecido la aprobación de su profesor. Su baúl puesto ya en camino contiene todos los premios que ha conseguido. Si el joven hace una buena retórica y una buena filosofía, estará en posibilidad de conseguir una situación distinguida.

Con profundo respeto, señora....

P. S. Escribiré enseguida al sr. Clouzet; usted podría dispensarle de ir a Besanzón, enviándole el total de la cuenta: 330 frs., a lo que hay que añadir 35 frs. por los derechos

universitarios; el resto lo dejo a su justicia y generosidad. También usted puede pagar al sr. Bousquet en el hospital St. Jacques, pero avisando al sr. Clouzet en St. Remy.



La siguiente carta es del mayor interés, tanto por la exposición de lo que piensa como Fundador, sobre ciertos puntos esenciales de la vida religiosa, –formación de los postulantes y novicios, carácter propio del gobierno de la Compañía, conducta que tienen que seguir los religiosos en tiempo de persecución–, como por la expresión enérgica de su fe en el futuro de la Compañía, obra de María.

563. Burdeos, 22 de noviembre de 1830
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, trabajo con tesón en nuestras Constituciones. Los asuntos corrientes son numerosos, y a menudo se complican por la dificultad de los tiempos: no importa. He releído con atención todas nuestras Constituciones, sus observaciones las tengo ante mis ojos, en general me parecen correctas; sus observaciones me han sugerido otras que yo he ido anotando.

He dado los siete apartados indicados en el artículo 107³⁹ a varios de nuestros veteranos, rogándoles que me hagan nuevas observaciones según su experiencia. Todo lo externo es, en general, lo más difícil en regular, y es también lo que más atañe a todos.

En cuanto a sus observaciones sobre el artículo 314 y siguientes⁴⁰ parece que nunca nos hemos entendido bien.

La Compañía necesita Noviciados, y también necesita Casas de estudio.

Siempre hemos creído, a imitación de las Órdenes más antiguas y santas, que debíamos educar a algunos niños de fe para el estado religioso, según la voluntad y las posibilidades de sus padres, y también según los medios que nosotros tuviéramos o que pudiéramos procurarnos. Siempre hemos llamado a estos niños *pequeños postulantes*.

³⁹ El artículo 107 de las Constituciones de 1829, redactadas por el P. Lalanne bajo la dirección del Fundador (ver cartas 474, 475), decía: «La Regla o régimen de comunidad comprende todos los actos externos del religioso y todas las cosas materiales que pueden influirles. Comprenden: 1º la distribución y empleo del tiempo; 2º las relaciones de los religiosos entre ellos; 3º las relaciones con la personas del exterior; 4º el alojamiento; 5º la vestimenta; 6º la alimentación; 7º los cuidados del cuerpo en salud y en enfermedad».

⁴⁰ He aquí los artículos a los que se hace alusión:

«314. Los postulantes que todavía necesitan estudios, serán enviados –desde que se ha reconocido en ellos aptitud y vocación– a casas de estudio, que se llaman *Pequeñas comunidades* para los que podrían ser educados para el sacerdocio, y *Escuelas normales internas* para los laicos destinados a las Escuelas.

«315. Las Pequeñas comunidades y las Escuelas normales internas, por no ser más que casas de postulante o de segunda probación, no siguen el reglamento del noviciado, sino que tienen un reglamento particular, por el que los ejercicios de piedad dejan más tiempo a los estudios académicos.

«316. No siempre se dan las clases en estas Casas, y por ello los alumnos pueden ser enviados a Colegios cercanos, pero solamente para el tiempo de las clases, y sin tener otras relaciones con los alumnos de esos Colegios.

«[317]. Todo esto se hace de forma que el estudiante que tiene que recibir varias clases, no permanezca todo el tiempo de sus estudios en la misma Casa. Se le hace ir de una Casa de estudio a otra, para acomodar mejor su carácter a toda clase de personas y de regiones.

«318. Se puede interrumpir los estudios de un postulante para hacerle entrar en el Noviciado, cuando se le juzgue preparado: volverá a sus estudios al salir del Noviciado».

Cuando la Compañía empezó a crecer, dediqué San Lorenzo a Noviciado. Al mismo tiempo San Lorenzo era Noviciado y Casa de estudio. La necesidad de separar a las personas, novicios y estudiantes, se hizo sentir, y tan pronto como se pudo, se compró la casa nº 3⁴¹ y se comenzó la separación. Por el mismo tiempo, se hizo la adquisición de Saint-Remy, y allí se estableció un Noviciado, casi como el de San Lorenzo al principio.

Estos Noviciados no han respondido enteramente a nuestros propósitos: 1º por la falta de buenos Maestros de novicios; 2º porque la piedad de los jóvenes, a menudo no ha sido suficientemente cuidada; su fe no ha sido suficientemente bien fundamentada; los estudios dañaban a la piedad; a menudo también, la necesidad que se tenía de personas ha obligado a emplearlos antes de que fuesen formados suficientemente, tanto para la vida religiosa como para la enseñanza. En este estado de cosas, hemos creído deber determinar que los dos años de Noviciado fueran divididos en dos partes; una primera parte de noviciado riguroso, donde los jóvenes no se ocuparían más que de la formación y prácticas religiosas, y que, cuando se les viera muy sólidamente formados en las virtudes de su estado, entonces se los emplearía según su talento o se les haría estudiar el resto de su noviciado. En fin, que los pequeños postulantes realmente piadosos no comenzarían inmediatamente su noviciado, sino que pasarían como postulantes a los estudios con los novicios o incluso con los estudiantes profesos.

¿Son necesarias Casas de estudios y Noviciados separados? Y sin tener necesidad de Casas de estudio ¿no se podría enviar, distribuidos, los postulantes y los novicios a los Internados o Colegios que dirigiera la Compañía? Respondo 1º que los Noviciados, si se quiere que vayan bien, deben tener un cierto número de novicios; que en todo el tiempo en que la Compañía no reciba más que un pequeño número de novicios, es necesario dejar en ellos a los estudiantes, sean pequeños postulantes, novicios, e incluso estudiantes profesos. Se supone a estos estudiantes en su primer fervor, y por eso mismo, serían muy útiles a los novicios propiamente dichos, incluso a los pequeños postulantes, cuando los hubiera. Todo esto no impediría que, si hubiera un gran número de estudiantes y por ello hubiera algunas dificultades para formar algunas clases o dar algunas materias de enseñanza, ya que no se podrían encontrar fácilmente profesores, se les pudiera enviar a otros establecimientos de la Compañía, donde pudieran hacer sus estudios según sus necesidades, suponiendo, además, que todo este plan no dificultara el fervor y la piedad de esos jóvenes estudiantes. Esto tendría que juzgarlo el Superior, según los informes que le enviaran los Maestros de novicios.

Haría una excepción para Alsacia. La dificultad de las dos lenguas, la naturaleza del carácter alsaciano y otras consideraciones, me decidirían a instituir una Casa de estudios en Saint-Hippolyte, bajo el nombre de Escuela normal interna, integrada por postulantes, novicios y profesos de la Compañía, pero que no sea Noviciado propiamente dicho. El Noviciado de rigor debería estar en Saint-Remy. Es tan difícil encontrar buenos Maestros de novicios, que sería mucho tener dos Noviciados, uno en Saint-Remy y el otro en Burdeos.

Es un gran tesoro para cualquier Orden tener uno o dos buenos Maestros de novicios. Una Orden se degenera muy pronto y cae en el relajamiento, cuando no puede encontrar personas adecuadas para esta tarea. Cuando estuve en Saint-Remy y me ocupé mucho de este asunto importante, creí que se podía llegar a formar al sr. Chevaux para Saint-Remy y al sr. Gaussens para San Lorenzo, y en consecuencia los nombré Maestros de novicios. Tuve con el sr. Chevaux frecuentes entrevistas durante el resto de mi permanencia en Saint-Remy. ¿Habría acertado, en su misión, si las cosas se hubiesen podido ordenar como habían sido proyectadas? Creo que sí, al menos hasta un cierto punto; le vi un poco cómo actuaba, y no lo hacía mal. Había que vencer algunas dificultades en Saint-Remy, pero veíamos los medios para vencerlas, y eso era suficiente. Jamás se hará una institución tan delicada sobre todo como es la de un Noviciado, de una sola vez. El Buen Dios ha querido consolarnos presentándonos la

⁴¹ Más tarde n. 8 y n. 10, de la calle Lalande, al lado de la Magdalena (ver cartas 146 y 183, en *Cartas I*).

gran obra de la creación: al principio no veíamos más que un caos, después, sucesivamente vimos que se desarrollaba según el admirable que él se había formado.

Tenía otro plan en la formación de los Noviciados, y era hacer volver allí a los veteranos, según se los pudiera remplazar, para completar su educación religiosa e incluso literaria; hacer venir también a los que se viera que se relajaban, hemos tenido en Burdeos algún éxito en este último punto de vista.

En cuanto al Noviciado propiamente dicho y el Noviciado de estudiantes, la distinción es poco relevante; 1º a causa de la pequeñez de los locales; 2º porque los Maestros de novicios no están todavía bien preparados para su tarea. Lo suplimos con una gran regularidad, con frecuentes entrevistas y, en fin, dejando a las personas todo el tiempo que les sea necesario, en detrimento, alguna vez, de sus estudios, para entregarse a los ejercicios de piedad de lo que necesitan personalmente; todo esto funciona hasta cierto punto.

Querido hijo, el poco interés que le he visto poner en los Noviciados de San Lorenzo y de la Magdalena, e incluso en el de Saint-Remy, me hace pensar que no nos hemos entendido; y sin duda esto es por mi culpa: debería haberme asegurado el año último, antes de separarnos, si estábamos de acuerdo, sobre todo habiéndole nombrado Superior del precioso Establecimiento de Saint-Remy.

[Por tanto], usted podría retocar un poco los capítulos de las Constituciones que hablan del Postulantado y del Noviciado en el sentido que acabo de decirle, que es bastante exacto al plan concertado, aunque muy rápidamente sin duda, con usted en Gray, ya que no nos entendíamos en estos temas. Tendrá tiempo todavía de pasarme estos capítulos antes de que yo haya terminado todo. Ahora estoy examinando las observaciones del sr. Gaussens, que son muy numerosas, y que están redactadas desde otro punto de vista de las que usted ha hecho.

Ahora abordo dos grandes observaciones que usted ha hecho: 1º sobre mis disposiciones de las voluntades últimas; 2º sobre el capítulo que trata del Superior general. En cuanto a la primera, aunque presenta un buen número de inconvenientes, me conformaría con que se haga, porque puede tener también muchas ventajas, y seguro que la operación habrá sido hecha antes que le llegue esta larga carta. En cuanto al segundo tema, redáctelo como usted lo entiende. Es difícil tomar más precauciones sin arrojar un sospechoso barniz sobre la Compañía que las adoptara. Cuando le di las notas sobre el Gobierno de la Compañía y la Administración general, me inspiraba en el Gobierno de la Iglesia. Todo va siempre bien tanto para los Obispos, como incluso para el mismo Papa, cuando se tiene buen cuidado de escoger personas dignas y capaces.

Todavía quiero responder a una Nota que termina todas sus observaciones. Se pide insistentemente, me dice usted, una convención que regule el reparto de las propiedades en caso de disolución.

Esta demanda, querido hijo, me extraña mucho. ¿Viene de usted? ¿Viene de algún otro? Porque no puedo imaginarme que venga de un gran número de personas. No es posible que venga de usted. Usted en esto no es más que un intermediario de un pequeño número, como mucho, que tendría vergüenza de hacer una tal proposición. Pero usted, ¿cómo no les ha explicado la diferencia que hay entre una disolución civil y una disolución religiosa? La disolución civil no era propiamente más que una dispersión, pero no tocaba esencialmente a la unión religiosa; que dispersos, dejando de estar reunidos, los miembros de la Compañía serían siempre religiosos; que aunque no pudiesen llevar una vida según la letra de las Constituciones, deben conducirse según su espíritu; que en cualquier parte en que estuviesen, deberían estar siempre prestos a ejecutar las órdenes que recibieran de sus Superiores.

Pero todo esto no parece resolver la cuestión. ¿No tienen derecho a las propiedades de la Compañía? – Tienen derecho en la dispersión a ayudas más o menos grandes según sus necesidades más o menos grandes y según las facultades de la Compañía. Estas ayudas no son

dadas [a partes iguales]⁴². Incluso no son dadas según el mérito y los talentos, ni tampoco por los servicios rendidos, sino según las necesidades. Todos los que pudieran encontrar puestos de trabajo por sus talentos y su habilidad, deberían asistir a sus Hermanos que estuvieran desprovistos de medios. Si la dispersión se alargara, y los pobres de la Compañía no pudiesen ser mantenidos por ninguna otra forma de ayudas, entonces se venderían propiedades para socorrerlos. En esto se imitaría a la Iglesia.

Aquellos que no hubieran contraído verdaderos lazos con la Compañía, o más aún con Dios en la Compañía, los que estaban en la esperanza incluso certeza de no carecer nunca de nada, serían muy poco dignos de Dios y de la Compañía que los había recibido. Yo intentaría poco a poco sondear los sentimientos de los que se hubieran comprometido a perpetuidad, y si encuentro pusilánimes e interesados, que, haciendo voto de pobreza no se hubiesen abandonado por entero a los cuidados de la Providencia, examinaría qué habría que hacer, pero no comprendo cómo fueron escogidos para los combates del Señor. La Revolución será, en las manos del Señor, el cedazo de que se servirá para cribar a aquellos que se dicen sus servidores.

Querido hijo, no hablo aquí de las consecuencias vergonzosas e injustas que habría temporalmente haciendo un reparto de bienes, tanto para el presente como para el futuro; sería necesario entrar en los detalles que la prudencia y la caridad deben callar.

Las consideraciones que su pequeña nota me obliga a hacer, me presentan algunas inquietudes sobre los nuevos legatarios que tendría que escoger; porque, en fin, si mis legatarios considerasen una disolución civil como una disolución absoluta de la Compañía, sus primera operaciones ¿no serían hacer un reparto? E, incluso, ¿harían un reparto de familia? Puede ser que, deslumbrados por sus méritos, creyeran en justicia deber conservar la mayor parte... Espero que la Santísima Virgen protegerá la Compañía que se gloria en llevar su Nombre⁴³.

A pesar de lo necesario que es el sr. Mémain en Agen, lo retengo en Burdeos unos días para examinar con el sr. Gaussens el Método de enseñanza primaria, e intentar fijarlo e introducirlo en nuestras Escuelas. Se solicita la enseñanza mutua; en Marmande han sido despedidos los Hermanos de las Escuelas cristianas porque no han querido seguir el Método de la enseñanza mutua. Usted tal vez sepa lo que ha pasado en Colmar. En Agen hasta ahora se ha aceptado nuestro Método llamado mixto⁴⁴.

Me ocupo muy seriamente de todos los informes de nuestra existencia física y civil; pero creo que es mi deber poner un mayor interés en procurar [a mis Hijos] todos los medios de avanzar en la virtud; y [me ocupo] también de cribar: ¡fuera la paja! Rece por mí, querido hijo, para que el Señor se digne concederme las luces y el ánimo que necesito para cumplir mi tarea en estos difíciles tiempos, y que después de haber predicado a los otros, yo no sea reprobado.

Le abrazo, querido hijo, con afecto paternal.

P. S. El sr. Párroco Mühe, tío del sr. Dürr, privado del tratamiento que le hace su ayuntamiento, me ha pedido por favor no seguir pagando la pensión de su sobrino. Le he

⁴² *ex aequalitate*.

⁴³ Por testamento ológrafo del 14 de enero de 1830, el P. Chaminade había constituido al P. Caillet su legatario universal. El P. Lalanne pedía que la transmisión de los bienes de la Compañía «fuese hecha mejor por venta que por testamento: la propiedad de cada inmueble fuese adquirida por dos miembros de la Compañía». El P. Chaminade, como se ha visto antes, había accedido en un primer acuerdo al deseo inquieto del discípulo: la Nota final del P. Lalanne le hizo dudar. No modificó nada, de momento, en sus voluntades últimas y esperó hasta 1835 para hacer pasar la propiedad de Saint-Remy a los srs. Clouzet y Luis y Carlos Rothéa.

⁴⁴ Ver carta 472.

respondido que en adelante no se le pedirá tal pago, pero que haga lo posible para procurar su pequeño mantenimiento.



Como se ve en la carta anterior, en medio de sus preocupaciones relativas a la Compañía, el P. Chaminade encontraba tiempo para ocuparse del Método de enseñanza. Es muy instructiva la carta siguiente, escapada de la destrucción de la correspondencia con los hermanos Rothéa y con Alsacia. Con preciosos consejos para la dirección de las Comunidades religiosas, se encuentran además miras muy sugerentes sobre la delicada cuestión de la enseñanza bilingüe en Alsacia.

564. Burdeos, 3 de diciembre de 1830
Al señor Luis Rothéa, Colmar

(Copia – AGMAR)

Querido hijo, he recibido su carta del 26 de noviembre último, con las dos pequeñas Cartas incluidas.

Antes de responder, le comunico que por fin acabo de fijar nuestros Métodos de enseñanza primaria. El sr. Mémain ha salido hoy para Agen: va a ponerlos en práctica allí. No obligaré que se apliquen en todos nuestros establecimientos hasta que se haga en Agen, donde es fácil aplicarlos, ya que hay solo 400 alumnos en las Escuelas sin contar los de la Escuela especial. Si las cosas van bien, como cabe esperarlo, en Agen, el sr. Mémain irá a Villeneuve, donde hará lo mismo que en Agen, después a Moissac y después a Lauzerte.

Mientras tanto, voy a presentar un pequeño Método de educación moral y cristiana, sobre todo para los alumnos más pequeños. Me he dado cuenta que en ninguna de nuestras escuelas, nuestros maestros, incluso los más instruidos, saben cómo hacer para formar el espíritu y el corazón de los más pequeños.

Nuestros Métodos son los mismos que los antiguos, pero muy perfeccionados. No perderé de vistas los establecimientos de Alsacia, así como algunos otros, como Orgelet, etc. Enviaré a alguno que pueda hacer en el Norte lo que empezamos a hacer en el Midi. Es presumible, sobre todo en el Norte, que haya varias personas poco adecuadas para la enseñanza, y que por tanto necesariamente habrá que remplazarlos. En adelante destinaremos a la enseñanza primaria solo los que sean realmente aptos para llegar a ser buenos maestros.

Alsacia presenta una dificultad más por solucionar, que es la de la enseñanza en dos lenguas. Los Métodos pueden ser los mismos, pero hay algunas cuestiones que me gustaría que usted me respondiese.

¿Por cuál de las dos lenguas es preciso empezar, se las puede enseñar simultáneamente?

Nosotros dividimos las clases en tres, la de los que empiezan, la de los intermedios, y la de los avanzados, a la que llamamos la clase mayor.

Sería de la opinión de que en las clases iniciales solo se enseñase la lengua alemana, y en casi todas las intermedias. Mi razón es que ordinariamente los niños de estas primeras clases son tan pequeños que se harían un lío si se les enseñase las dos lenguas a la vez. [Y además], ¿cómo formar sus espíritus y sus corazones en una lengua en la que no consiguen llegar a pensar? Pensamos ordinariamente en nuestra lengua materna, hace falta mucho tiempo para llegar en pensar en una lengua extraña. Cuando un niño empieza a hablar francés, durante mucho tiempo no hace más que traducir sus pensamientos alemanes en francés. Al final de las clases intermedias se podría empezar a enseñar el francés, tanto por medio de la lectura como de la escritura. La clase mayor ejercitaría especialmente la lectura y la escritura

francesa; además se perfeccionaría la lectura y la escritura alemana. Lo mismo sería para el cálculo y el dibujo lineal. El catecismo se aprendería y explicaría siempre en alemán: pero sería necesario que en la clase mayor se tradujera al francés.

Habría otro medio que gustaría mucho más, sobre todo para los niños que presumiblemente no serían destinados a actividades puramente mecánicas: sería no enseñar más que el francés, incluso a los más pequeños. Al fin de sus clases, solo se necesitaría un poco de tiempo para que se ejercitaran en la lengua alemana. Durante el tiempo de sus clases francesas, habrían aprendido casi por ellos mismos a leer el alemán. En la clase mayor, se ejercitaría la escritura en francés en sus varias modalidades; ¿quién impediría que ejercitasen también la escritura en alemán? Si los niños fueran admitidos a la edad de 5 o 6 años y el maestro no les hablase más que en francés, aprenderían mucho más fácilmente, no solo a pronunciarlo, sino también a hablarlo abiertamente; entenderían pronto suficientemente para recibir instrucciones adecuadas a su edad; pensarían mucho más, puede decirse, en francés que en alemán, y sin embargo, conservarían siempre una gran facilidad para hablar bien en alemán. Esto es lo que creí que se haría cuando enviaba la primera vez profesores a Colmar.

En mis visitas a Alsacia, me he dado cuenta que hay lugares donde no se querría más que el alemán y donde habría muy pocos alumnos en francés. Podríamos atender todas estas diferencias y todos estos gustos; pero sería necesario que se nos avisara, que se decidieran y nos lo concretaran. Los Maestros raramente podrían ser los mismos. Los Maestros para enseñar francés deben ser franceses; y para enseñar el alemán y el francés se necesitarían alemanes que hubiesen aprendido el francés. Debería usted consultar todo esto al sr. Párroco de Colmar: llegará el momento, por fin, en que todo quede fijado.

En cuanto a los Métodos, creo que son tan buenos, que usted no temerá que se le pida realizar la enseñanza mutua. Sin embargo, si esto sucediese, no tendría más que invitar a las Autoridades que se lo mandasen, y darles las razones del mejor y más rápido de los métodos de enseñanza: ciertamente volverían sobre su decisión, a menos que solo quisiesen perseguirnos.

He recibido observaciones de casi todo nuestros veteranos sobre la redacción que ha hecho el sr. Lalanne de nuestras Constituciones. Estoy a punto de darle la última vuelta. La obra avanza.

Ahora voy a continuar su carta con la de su hermano sacerdote, al que no tendría que escribirle más que una breve carta, así como al sr. Weber.

Voy a preparar una pequeña cuenta para la sra. Desfeuilles⁴⁵.

Voy a enviarle por transporte rápido las pertenencias de M. A. Bernhard. El P. Caillet, a quien he hablado de esto, no está de acuerdo, considera que estas pertenencias como una muy pequeña indemnización de los gastos de mantenimiento, que en manera alguna estaba obligado a hacer. Vea amablemente lo que se puede hacer con la sra. Bernhard, su madre.

Me parece bien que se ayude a liberar las deudas más llamativas de Saint-Hippolyte. Pero, además, es necesario organizar tan bien las cosas que Saint-Hippolyte pueda mantenerse por sí mismo, pagar sus deudas y rembolsar los anticipos recibidos. Cuando, casi al fin del año último, me comunicaba usted el mal estado de las finanzas de Saint-Hippolyte; cuando, sobre todo, el sr. Javier, su hermano, me escribió en nombre de toda su familia, sobre la absoluta incapacidad del señor sacerdote para los asuntos temporales, les prometí poner remedio, y entonces decidí enviarle a usted con plena autoridad en lo temporal. Después su hermano

⁴⁵ Madre de un joven religioso, perteneciente a una de las más distinguida familias de Colmar, que acababa de morir santamente el 17 de mayo de 1830 en el Noviciado de San Lorenzo. «Próspero Desfeuilles era sobrino de un Diputado, escribe el sr. Silvain en sus Memorias, y había renunciado, no sin oposición de su familia, a una gran fortuna y a un brillante porvenir. Después de su muerte, el P. Chaminade nos hablaba mucho de de los medios que este joven había tomado para morir en unión con Nuestro Señor Jesucristo».

sacerdote me parecía que tenía tanta confianza en el sr. Robé para la economía, que pensé encomendarle a usted que le vigilara para ver si en efecto lo hacía bien. Pero parece, tanto por su carta como por la de usted, que no ha sabido emplearle, si efectivamente era tan capaz. Un Jefe que no tiene, en absoluto, cabeza, no sabe ni prever, ni juzgar las cosas, tendría aún bastante mundo; y al contrario un buen Jefe, con poco mundo, incluso bastante poco apto, actúa siempre de forma adecuada en los asuntos. Se dice proverbialmente que un buen jinete hará marchar a un caballo de madera. Por tanto, usted irá para dirigir y conducir el tema de lo temporal. No le envío porque usted me lo haya pedido, querido hijo, sino porque yo ya tenía intención de hacerlo, como acabo de decírselo. Esté tranquilo. Sin embargo, como el sr. Párroco de Colmar no vería con agrado que usted abandonase Colmar, usted seguirá todavía con el cargo de Jefe del Establecimiento de esa ciudad. Irá a ella de vez en cuando. Al principio, convendría que pasara allí 24 horas todas las semanas, y aún más en algunas ocasiones, y quizás algo menos en otras. Voy a mandar al sr. Coustou un breve diploma de Subdirector o reemplazante del Jefe.

Le indico, querido hijo, 1º que no haga cambios, ni en uno ni en otro de los Establecimientos, sin haberlo reflexionado y madurado muy bien, en Saint-Hippolyte con el P. Rothéa, que seguirá con el cargo de Superior, y en Colmar con el sr. Coustou, alguna vez incluso con varios más, y puede ser que con todos los Hermanos. Cuando encuentre que sus pareceres difieren de los que tienen los que ha consultado, suspenda entonces los suyos. Querido hijo, le hago esta primera observación, porque, en general, usted va muy deprisa: y esto le lleva a necesitar dar marcha atrás en sus primeras órdenes, y esto produce un mal efecto; disminuye la autoridad o la confianza que se debe tener en él.

2º Cuando hay resistencia por parte de las personas, o cuando los sorprende en algunas faltas, empiece por dominarse, nunca ponga a esas personas al límite: cuanto más culpables sean, más necesita usted dominarse. Hay personas a las que es peligroso reprenderlas ante los demás. En un encuentro en particular, la persona en cuestión ordinariamente vuelve a entrar en sí misma, ve que debe reparar su falta ante los que haya escandalizado.

3º Su prontitud, su vivacidad, y alguna vez su arrebatamiento le perjudican mucho; las mismas faltas dañan a su hermano sacerdote. En general, todos los religiosos, alsacianos o franceses, les estiman a los dos hermanos, pero les quieren poco, a usted menos. A veces, usted tiene rigores exagerados: lo reconoce, pero el mal no está curado en los corazones. Me limito a hacerle estas tres observaciones. Más adelante, poco a poco le haré otras.

Podría montar en Saint-Hippolyte una pequeña tienda con todos los objetos que los alumnos necesitan ordinariamente. Los puede vender al por menor a los alumnos de Saint-Hippolyte, y al por mayor a los Jefes de otros establecimientos. Es preciso que estos objetos no cuesten a los alumnos más de lo que cuestan en la ciudad donde están los Establecimientos. Incluso se podría rebajar el precio de algunos objetos pequeños, por debajo de los precios de los comerciantes de la ciudad. No entro en otras explicaciones, usted sabrá organizar muy bien ese pequeño comercio.

Es presumible que, cuando haya orden en Saint-Hippolyte, tanto en la alimentación como la vigilancia, la educación y los informes de los alumnos, es presumible, digo, que aumentarán los internos, no teniendo más que la enseñanza primaria.

Me parece que en Saint-Remy siempre ha habido más personas que lo que se necesitaba. Cuando hay pocos alumnos, ¿por qué un mismo Maestro no da varias materias de enseñanza? Realmente lo que les falta a los Jefes es la dirección. ¡Cuántos Internados hay, más numerosos, donde no tienen en realidad más que un Encargado de los internos y todo lo más un ayudante! Podría citar ejemplos actuales, por así decir, ante mis ojos. Pero su valiente hermano no llega a observar, a reflexionar, a prever y a combinar las cosas: es un fastidio, pero hay que tener paciencia.

Al llegar a Saint-Hippolyte es preciso que haga con mucho cuidado las reformas que a usted le parezcan necesarias. Si no actúa con mucha prudencia e inteligencia, le criticarán y el

mal aumentará. Haga que cada reforma la aprecien antes de implantarla, no solo su hermano sino también todos los que están implicados en ella. De esta forma avanzará lentamente sin duda, pero avanzará con seguridad. Algunos alumnos que se den cuenta de las mejoras, se pondrán de acuerdo entre ellos, y la reputación de la Casa se restablecerá; incluso se restablecerá en la localidad de Saint-Hippolyte. No se inquiete; sea inteligente, dulce, moderado, pero firme. Cuando vea que es peligroso mover ciertas cosas, cambiarlas o incluso eliminarlas, párese, tenga paciencia, consulte y no arriesgue nada en tanto que no ha visto bien y con claridad que es necesario arriesgarse.

En Colmar, deje al sr. Coustou bastante campo y libertad de acción, para que se acostumbre a ejercer el gobierno. Si no le da esa amplitud y libertad, no cogerá gusto a esa responsabilidad, no se acostumbrará a reflexionar, no adquirirá ninguna experiencia. Si él comete algunas pequeñas errores, usted verá que se arrepentirá muy pronto. No necesitará hacer que él se dé cuenta de sus errores; se corregirá él mismo, si no lo hiciera no tendría buena voluntad y no sería capaz de llegar a ser Jefe. En cuanto lo relativo a la pequeña economía del establecimiento, es usted, a pesar de todo, el responsable, el que tiene que aumentarla y distribuir los fondos.

Si se pudiera remplazar al sr. Colin en Ribeauvillé, estaría bien que me lo mandara a Burdeos: espero que se reformaría en poco tiempo, sobre todo si llega a reconocer el amor propio que le domina. Además podría ser formado en todos nuestros Métodos y le sería reenviado en un tiempo más o menos largo. Usted propone al sr. Houlné para remplazarlo: el sr. Párroco, que lo desearía, está muy equivocado; no tiene cabeza adecuada para ser Jefe; ya sería mucho que se hiciera dócil y obediente. Busque usted, con todo, remplazarle, pero convenientemente. Estaría muy bien en Ribeauvillé, si vuestro hermano se ganase su confianza y consiguiese que quisiera curarse de su amor propio.

El sr. Cholet⁴⁶ ha cometido varias faltas: la primera, haber estado en su casa sin permiso, y esta falta es grave. En segundo lugar: haberse comprometido a pagar una suma de dinero, y esto va contra el voto de pobreza. ¿Cómo es posible que quien no tiene nada y no puede adquirir nada se comprometa pagar? Si se ha comprometido previendo lo que pudiera heredar en el futuro, hubiera tenido, entonces, que ser autorizado. Tercero, necesariamente sus acreedores deben ser personas muy poco instruidas: porque ignoran que esos compromisos no tienen ningún valor; esto es lo que se llama hojarasca. Si creía que actuando así nos iba a forzar a que pagáramos nosotros, la falta sería aún más grave. Yo le dicho a él directamente que no podíamos pagar, y entonces no se trataba de una suma tan considerable. Él debe darse cuenta muy bien que, después, no hemos aumentado en medios económicos, sino que, al contrario, desde la Revolución nuestra penuria ha llegado casi a su colmo. El sr. Cholet ha cometido aún una cuarta falta, abandonar la esperanza de que pudiésemos ayudar a su hermano. Yo hubiera tenido, en efecto, la intención de ayudar a esta familia, si hubiésemos podido situarnos por encima de nuestras propias necesidades. Pero si yo hubiera cometido la imprudencia de retirar alguno de sus pagarés o de darle algunos adelantos, hubiera quedado obligado no solamente a pagar el resto de sus compromisos, sino incluso pagar otros compromisos que podría contraer en el futuro. Juzgue usted si yo querría exponerme a tan graves inconvenientes. En quinto lugar: si creía que podría pagar sus compromisos por las economías que hiciera en el Establecimiento Sainte-Marie, se equivocaba aún más, porque: 1º el Establecimiento debe pagar sus deudas con su economía. 2º ¿Conviene que las ganancias de este establecimiento vayan a pagar otras deudas extrañas a la Compañía, mientras que otros Establecimientos tienen también que pagar deudas? 3º En fin, y esto es lo más fuerte, el sr. Cholet parecía obligarme a que le dejara como Jefe de las escuelas de Sainte-Marie-aux-Mines hasta que hubiera acabado de pagar sus deudas; pero usted sabe que yo tengo la intención de

⁴⁶ Director del establecimiento de Sainte-Marie-aux-Mines.

cambiarle, cuando pueda hacerlo convenientemente, y lo haré antes si continúan semejantes relaciones con la familia.

Escríbele al sr. Cholet comunicándole más o menos todo lo que le digo sobre lo que me ha comunicado usted de los compromisos que él ha asumido estas vacaciones. En un prudente plazo, hágame saber si ha retirado sus compromisos y si está realmente arrepentido de su falta, y lo que piensa hacer en el futuro⁴⁷.

Estaba con esta carta ayer tarde, cuando he abierto una del sr. Colin. Creo que es mi deber enviársela a usted; usted se la comunicará a su sr. hermano y usted y él actuarán respecto al sr. Colin como si no hubiesen recibido mi carta: yo no les doy esta comunicación más que como una lección. ¡Qué uso, o más aún, qué abuso realizaría de su autoridad su sr. hermano sobre los pobres y pequeños Establecimientos de Alsacia! Si los Directores no se comportan bien, ¿por qué, para reducir al deber, no usar primero todos los medios de instrucción y de consejos que nos ofrecen la razón y la fe? Si estos medios resultaran inútiles, hay que emplear los medios de la autoridad, después los castigos aplicados con prudencia, caridad y justicia. Jamás se debe amenazar a un profeso con expulsarle. Si hay indocilidad, insubordinación, es preciso comunicárselo al General. En las reprimendas, un Superior no debe usar jamás expresiones injuriosas, etc.

Su sr. hermano, contando imprudentemente lo que había visto u oído en Burdeos, ha exagerado, si lo ha dicho como lo cuenta el sr. Colin: sea como fuere, voy a escribir una breve carta al sr. Colin para disipar las malas impresiones que haya podido recibir. Ruego a su sr. hermano que me indique al detalle las diversas faltas del sr. Colin: hasta el presente no conozco ninguna grave exteriormente, salvo el descontento del sr. Párroco de Ribeauvillé, y usted sabe bien qué difícil es de contentar.

El sr. Clouzet me envió últimamente una carta que le escribió el sr. Xavier su hermano. El sr. Xavier se ha salido mucho de su carácter al escribir una carta semejante. El sr. Clouzet ha cometido algunos pequeños errores en la manera con que ha respondido a la petición de fondos que el sr. Xavier le ha hecho después de la adquisición de Ebermunster, pero no tiene esos fondos, que el señor Xavier le reprocha tan seca y tan irónicamente. De cualquier manera, voy a pasarle al sr. Clouzet una autorización para pedir un crédito por toda la suma que se le debe [a su hermano], si esto le es posible, como él espera. Sin duda, el sr. Xavier ha escrito al sr. Clouzet para comprometerle a hacer esfuerzos, y es posible que lo haya conseguido. El sr. Clouzet estaba decidido a hacerlo y yo le apoyaba en su determinación. Solamente me apena que un asunto empezado y continuado como una buena obra acabe tan mal.

Releyendo el tema de su carta en que me habla de Ebermunster, me dice que el sr. Clouzet le ha enseñado una carta donde yo le prohibía solicitar el préstamo. Seguramente usted no habrá leído, en la carta que le ha mostrado, una tal prohibición. Cuando su hermano sacerdote vio que el sr. Párroco era el acreedor del sr. Menet, según todas sus promesas, según todo lo que se le había dicho o prometido, su hermano sacerdote creyó que iba a cobrar inmediatamente valores por casi 10.000 francos de los que pensaba dedicar el primer cuarto para pagar, dejándole el resto para tener provisiones. Según varias cartas en las que se mantenían esas mismas esperanzas, yo escribí al sr. Clouzet para tranquilizarle sobre el préstamo, que no creía que fuera posible después de la Revolución⁴⁸. Si es posible, es preciso que en el Departamento del Alto-Saona o del Doubs los negocios no sean tan complicados como lo son en Burdeos. Este asunto de Ebermunster no ha sido llevado según el mismo plan, y es por lo que, sin duda, se le ha hecho fracasar: el fracaso, como de ordinario, debe serme atribuido a mí.

⁴⁷ Había más ignorancia que malicia en el caso de este pobre Director, que no había actuado más que después de haber seguido el parecer de consejeros poco inteligentes.

⁴⁸ Ver cartas 537-539.

¿Cómo es que el sr. Walliser padre no rescata a su hijo por 300 o 400 francos?⁴⁹ ¿Cómo es que el hijo no compromete a su padre a pagar esa suma, que le será devuelta? De cualquier forma, yo le voy a hacer un certificado para el panadero de la Misericordia, bajo y con quien ha trabajado, [así como] con Dubarry, realmente panadero.

Antes de enviar la cuenta del sr. Desfeuille, querría saber si el giro de 200 francos, que la srta. Desfeuille envió para su hermano, debe ser contabilizado como deducción de la cuenta: no olvide decírmelo lo antes posible.

Que el Señor le dé prudencia y ánimo. Le abrazo con afecto paternal.

P. S. Esta carta estaba por fin acabada, querido hijo, cuando recibí la del sr. Cholet del 30 de noviembre último. Por esa carta me entero que el hermano de usted le había dado permiso para ir con su familia. Los compromisos que ha contraído son para la compra de una casa construida por su hermano. Solamente 300 frs. de hipoteca por esa casa, y el resto a pagar era de 800 frs; 500 frs. el 28 de octubre próximo y los otros 300 frs. un año después. El contrato público que ha hecho ha sido un escándalo público para todos los que pueden saber que es un religioso. El pago de esas cantidades será también otro escándalo, ya que es notorio que él no tiene nada y no debe tener nada. Si paga por ahorros que pueda hacer, ya sea en el establecimiento de Ste. Marie-aux-Mines, o de todo otro lugar del que se pudiera decir que es el Jefe, el escándalo no haría más que aumentar. El caso es mucho más difícil de lo que usted me había presentado. El sr. Cholet añade que ha consultado especialmente al sr. Párroco del lugar y a su primo el Alcalde. No decidiré nada antes de saber cómo sus consejeros han podido resolver semejantes dificultades.

Hágale llegar al sr. Cholet un extracto de los dos temas de esta carta que le conciernen. Yo no le responderé de otro modo.

Uno a esta carta la cuenta que el sr. Cholet me hace de las entradas y gastos hechos en Ste. Marie durante el año último. Esta cuenta no me presenta en absoluto ni el déficit que dejó el Sr. L. cuando se retiró, ni el déficit actual que me había dicho que era de 500 frs., ni en consecuencia la suma que ha sido pagada por el primer déficit.

En cuanto al hermano Nicolas del que me habla el sr. Cholet, dígame a este que escriba a ese hermano que me haga él mismo su petición; podrá darse cuenta que me ha prevenido, ya que le da mi dirección.



564 bis. Burdeos, 9 de diciembre de 1830
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

(Decisiones concernientes a varias casas del Este)

He recibido, querido hijo, su carta del 21 de noviembre último, con la suma de 409 frs. para sueldos del internado de los srs. Oeuvarard y Huguenin. Al final de la primavera o inicio del verano, no me acuerdo bien de la época, tuve en mis manos una carta de la familia Oeuvarard al joven que entonces estaba en Moissac, donde se había dicho que usted le había pedido en primer lugar 500 frs.; que un poco después usted le pedía solamente 300 y algo frs. y que ellos se apresuraron de cumplir enviándole esa suma a Besanzón. Imaginaba yo que era a través del

⁴⁹ En quella época, un joven llamado al servicio militar y que hubiera obtenido un mal número de reclutamiento, podía ser «rescatado» pagando un sustituto.

sr. Piéloup. Presumo que las cosas han sucedido aproximadamente así, sobre todo al decirle a usted que lo ha cobrado como sueldos.

Estoy satisfecho de haber cumplido sus ideas sobre la gestión de St. Remy y de Marast. Podría comentar sus otras ideas, usted lo verá pero que no sea dentro de mucho tiempo. Acabo de conceder al sr. L. Rothéa toda la autoridad sobre la gestión de lo temporal en St. Hippolyte, que se encuentra en una situación desastrosa. Sin embargo le mantengo como Jefe del Establecimiento de Colmar y le doy como subdirector o reemplazante al sr. Coustou. Le he escrito también sobre el tema de la carta que el sr. Xavier le ha escrito y que usted me ha enviado y después de todas mis quejas, termino, sin embargo, diciéndole que iba a enviar mis poderes o autorización para el préstamo de 8.000 frs., y que incluso yo le animaría a que haga lo posible para realizarlo en parte, si no pudiese hacer todo. Haga en efecto, querido hijo, lo que pueda, sobre todo habiéndole hecho esperar que usted no necesitaba más que mi autorización; la encontrará adjunta en este sobre.

Estoy muy lejos de creer que las casas de Alsacia no tengan necesidad de su visita, pero las visitas no conseguirían gran cosa si no están seriamente bien organizados y con personas capaces.

Su carta se ha cruzado con otra que yo le escribía, en la que le enviaba la cuenta que dirigía a la sra. de Chifflet. Pienso que este pequeño asunto está ya acabado, y que dentro de poco recibiré la suma total. El envío de 400 frs. llegó la antevíspera del vencimiento de una letra de cambio de 400 frs., para harina y no estaba, en absoluto, preparado. Haga todo lo que pueda para pasarme siempre poco a poco algo. Nuestra máquina de cerrajería funciona bien, pero me ocasiona muchos gastos inesperados. El mecanismo marcha actualmente y viene a ser una ayuda considerable para las otras piezas que hay que añadir, no creo que se hubiese podido hacer una máquina semejante por menos de doce mil francos. No hubiera permitido nunca su construcción si el sr. Seguin no me hubiese dado el verdadero presupuesto. Si San Lorenzo no fracasa, e incluso fracasando se puede hacer que la máquina siga funcionando aquí o en otro sitio, sería una fuente para ayudar a muchos jóvenes.

He dado un vistazo a la cuenta del sr. Lalanne. Todas las observaciones hoy serían inútiles, pero juzgue usted el problema en que me ha metido este resultado de la cuenta, tan diferente del que me esperaba. En cuanto a los 120 frs., me cuesta entender que puedan serle debidos al sr. Paringau, y con más razón si son 200.

Me extraña que el sr. Bardenet haga amenazas vagas de despedir a las religiosas de Acey a causa del mal acento de la superiora, y que atribuya la falta de internas a ese defecto de acento. La Superiora no está allí para enseñar; además ese establecimiento no es más que para señoritas de la clase media. Remplazando a esta superiora, se podrá ganar en el acento y posiblemente en algunas formas un poco más francesas, pero parece que se perderá en cualidades que debe tener una superiora, y una superiora, sobre todo, de una nueva comunidad tan desprovista. En cualquier caso, ¿el medio de solucionar esto es el de las amenazas y amenazas que hace a los que no están encargados de remediarlo?, porque no parece, por la carta de usted, que le haya encargado a usted de la tarea. En atención al sr. Bardenet, hable de ello con el sr. Lalanne, para que vea si hubiera un medio fácil de satisfacerle. Si en Arbois hay alguna religiosa capaz de ser superiora, y que no sea necesaria allí, se podría entonces escribir a la Superiora general. En el tiempo en que estamos, hagamos los menos cambios posibles, este no es tiempo ciertamente de remover las cosas.

Le he pedido varias veces una copia del contrato de venta de Saint-Remy. Lo ha olvidado siempre; envíeme un extracto suficiente para asegurarme bien en esta decisión que quisiera hacer.

Que el Señor, querido hijo, le conceda la paz.



564 ter. Burdeos, 10 de diciembre de 1830
Al señor Clouzet, St. Remy

(Orig. – AGMAR)

El abajo firmante, propietario del castillo y finca de St. Remy, departamento del Alto-Saona, autoriza al sr. Clouzet (Dominique) a solicitar el préstamo de ocho mil francos, a prometer pagar los intereses convenidos y a dar toda la garantía de derecho como yo mismo podría hacerlo. Por poderes.



565. Burdeos, 10 de diciembre de 1830
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, no quiero enviar la extensa carta que he escrito al sr. Clouzet sin decirle a usted una palabra de mi trabajo sobre las Constituciones.

He recogido con cuidado y por orden todas las observaciones que se me han presentado hasta ahora.

A raíz de la lectura atenta del segundo libro, he creído tener que hacer otra redacción de cuatro Capítulos principales: uno sobre la personas que componen la Compañía; un segundo sobre el conjunto de los sacerdotes, el tercero sobre los profesores y el cuarto sobre los hermanos obreros; no cambio nada, no creo que haya que modificar nada sobre el plan mismo.

He creído que debía comenzar mi trabajo por el segundo Libro, por la influencia que podrá tener sobre el primero y tercer Libro⁵⁰. El trabajo del primer Libro me costará poco, pienso, a excepción de un cierto número de puntos con temas demasiado minuciosos, que deben pasarse al tercer Libro.

Las Constituciones deben ser acompañadas de una parte del Manual de dirección; esta parte estará compuesta casi toda por notas sobre los artículos que necesitan explicación.

Me tengo que parar aquí, porque el correo va a salir y no estoy completamente seguro sobre todas las disposiciones que querría hacer, según las que he imaginado, y sobre las que, sin embargo, consultaría, en cuanto a la forma, al sr. David o en su defecto a cualquier persona de leyes. Escribo al sr. Clouzet que me envíe el extracto del contrato de compra de Saint-Remy.

Todo suyo, querido hijo, de alma y corazón.



El sr. Olivier ha llegado de Noailles (ver cartas 547, 554 y 555). El P. Chaminade le dirige enseguida consejos detallados para su conducta, en la situación delicada en que se encuentra y que, en el pensamiento del Fundador, no es más que provisional, a la espera de la realización de los grandes proyectos concebidos antes de la Revolución.

⁵⁰ El primer Libro, titulado *Los medios*, trataba de la profesión religiosa y de la educación cristiana; el segundo Libro, titulado *La organización*, trataba de las personas y del gobierno; el tercer Libro contenía los *Reglamentos particulares* (ver *Esprit de notre fondation*, n. 828).

566. Burdeos, 12 de diciembre de 1830
Al señor Olivier, Noailles

(Copia – AGMAR)

Querido hijo, he recibido su carta del día 4; había recibido la precedente que anunciaba su llegada a Noailles. Apenas había salido usted de Burdeos, recibí una carta de la Hermana Stanislas, que me escribía de parte del sr. Párroco, y cuyo objetivo era solamente urgirle a usted a regresar a su puesto. Mi respuesta era inútil, ya que usted ya había salido. Por favor presente al sr. Párroco mi recuerdo respetuoso, y mis saludos a la Hermana Stanislas.

Escribí, como le dije, al sr. Conde de Noailles; le dije que usted estará solo hasta nueva orden y que no se ocuparía más que de los niños de Noailles, que desearía tener niños cantores para las ceremonias y cantos de iglesia, y que usted cuidaría el coro. Determiné los gastos que había hecho para enviarlo a usted a Noailles [y fijé] su mantenimiento en 600 francos. Le escribo palabra a palabra sus respuestas a todos esos temas: «El sr. Olivier podrá tener a su servicio uno o dos niños, su pago será la instrucción que les dé. Yo le pagaré 50 francos al mes; cada año, un tonel de vino y leña, tendrá un huerto. Recibirá regalos en especie de los padres de los alumnos, e incluso de los alumnos residentes». Los gastos del viaje me los ha enviado a Burdeos.

He aquí, querido hijo, mis reflexiones sobre su nueva situación. Cumpla todo lo que convenimos verbalmente, y no reciba más que a niños de la parroquia para las clases regladas. Podrá añadir niños [que tuvieran] hasta 12 ó 13 años, [o] si hubiera algunas excepciones admitidas por el sr. Párroco, hasta 14 años. No se puede llamar niños a jóvenes de 18 a 20 años. Sin embargo, todos los jóvenes que desearan estar más instruidos en religión de lo que lo están, podría recibirlos varias veces a la semana, y si hubiese algunos que quisieran aprovechar esas reuniones para aprender a leer y escribir, puede usted hacerlo. Pero no pierda nunca de vista que lo esencial es la instrucción religiosa, y a ello se dedicará por lo menos la mitad del tiempo de la reunión. Lea este párrafo de mi carta al sr. Párroco, se pondrán de acuerdo y verán si esto es suficiente. Si entre los jóvenes se encontrasen algunos que tengan buena voz, buena presencia, modestos y piadosos, podría unirlos a los ya elegidos, tanto para el canto como para las ceremonias.

Con todo esto, querido hijo, tiene de qué ocuparse; no es demasiado, vista su actividad natural y su gusto por este tipo de tareas. Además, hay que precisar bien cada cosa y limitar convenientemente cada ejercicio. Es preciso que reserve siempre el tiempo para hacer bien sus ejercicios personales de piedad, y que así sea verdad que vive en Noailles como un *solitario*.

Viva con frugalidad, sin embargo tome su alimento en cantidad y calidad suficiente, para mantener bien su salud. Nada de sensualidad, ni invitaciones tampoco; nunca coma fuera de su casa. Si el sr. Párroco le insiste demasiado en algunas circunstancias, podría aceptar una o dos veces, pero pidiéndole que no le invite más, diciéndole que está en contra de nuestras costumbres y reglamentos comer fuera de casa.

No haga más visitas que la educación o la necesidad exijan; no se familiarice nunca ni con sus alumnos, ni con los jóvenes; sea bueno, honrado, complaciente, pero no charlatán. Es preciso que no se entretenga con nadie más que el tiempo necesario para hacer bien lo que se plantea. Evite las visitas usted solo, tanto con sus alumnos como con los jóvenes. No reciba nunca en su habitación a una mujer, bajo ningún pretexto, incluso si son religiosas, pero si alguna tuviese necesidad de hablarle, debe hacerse en un lugar a la vista de los que pasen, con las puertas siempre abiertas. Si necesita ir a la casa de las religiosas, debe quedarse en la puerta y hacer llamar a la que usted necesita hablar; pero evite lo más posible necesitar tanto ir a su casa como que vengan a la suya.

Notifíqueme la recepción de esta carta; me dirá al mismo tiempo las determinaciones definitivas que haya tomado en conformidad con mi carta. Si hay dificultades que no pudiese

superar, dígamelo; que todo esté tan bien precisado, que yo pueda saber en cada hora del día lo que usted hace, como si yo le viera.

Lleve la cuenta de los ingresos y gastos. Los gastos corrientes y necesarios hágalos sin escrúpulo: si hay que hacer algo extraordinario, no previsto, debe notificármelo. No cobre por los servicios que pueda hacer a quien sea.

Puede recibir regalos en especie, pero nunca pedirlos ni hacer creer que los esperaba. No canse al sr. administrador ni a su familia. Termino esta primera carta exhortándole a avanzar en la virtud, a dominar siempre el amor propio y a vivir como un verdadero Solitario.

Le abrazo paternalmente.

